

2012

**ALICIA EN EL PAÍS  
DE LOS VERBOS DE  
CAMBIO**



MUSAL-E 2012

**UNIVERSIDAD DE SALAMANCA**



**MÁSTER DE ENSEÑANZA DE ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA 2011-2012**

**TRABAJO FINAL DE MÁSTER: *ALICIA EN EL PAÍS DE LOS VERBOS DE CAMBIO***

**REALIZADO POR ELÍSBETH CORREIA PALACIOS**

**SUPERVISADO POR JULIO BORREGO NIETO**

## Tabla de contenido

PRESENTACIÓN .....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
1. LOS VERBOS DE CAMBIO: <i>CONVERTIRSE (EN)</i> , <i>TRANSFORMARSE (EN)</i> , <i>VOLVERSE</i> , <i>HACERSE</i> , <i>PONERSE</i> Y <i>QUEDAR(SE)</i> . DISTRIBUCIÓN DIDÁCTICA Y CARACTERIZACIÓN. ....	7
1.1 Los verbos de cambio y los niveles de enseñanza. ....	7
1.2. Caracterización.....	10
a) <i>CONVERTIRSE (EN)</i> .....	11
b) <i>TRANSFORMARSE (EN)</i> .....	12
c) <i>VOLVERSE</i> .....	12
f) <i>HACERSE</i> .....	14
d) <i>PONERSE</i> .....	17
e) <i>QUEDAR(SE)</i> .....	18
2. ANÁLISIS DE MATERIALES .....	20
2.1. GRAMÁTICA COMUNICATIVA DEL ESPAÑOL. DE LA IDEA A LA LENGUA. ....	20
2.2. SER, ESTAR Y VERBOS DE CAMBIO .....	22
2.3. TEMAS DE GRAMÁTICA.....	25
2.4. MÉTODO DE ESPAÑOL PARA EXTRANJEROS. PRISMA B2. AVANZA.....	26
2.5 CONCLUSIONES DEL ANÁLISIS.....	27
3. PROPUESTA DIDÁCTICA: <i>DE CÓMO ALICIA SE HIZO FAMOSA CONVIRTIENDO EL PAIS DE LAS MARAVILLAS EN UN LUGAR DONDE QUEDARSE BOQUIABIERTO SIN VOLVERSE LOCA NI PONERSE HISTÉRICA</i> .....	28
3.1 Objetivos y descripción de las actividades.....	28
3.2 Actividades.....	29
4. BIBLIOGRAFÍA.....	36

## ALICIA EN EL PAÍS DE LOS VERBOS DE CAMBIO

### PRESENTACIÓN

Como dijera el escritor británico John H. Newman hace dos siglos, “En un mundo superior puede ser de otra manera, pero aquí abajo, vivir es cambiar y ser perfecto es haber cambiado muchas veces”. Hasta el momento en el que morimos, nuestra vida está sujeta a un continuo vaivén de cambios (más o menos trascendentales) que afectan tanto a nuestro carácter como a nuestro estado físico, anímico y psíquico, convirtiéndose, de alguna manera, en uno de los rasgos que nos define como seres humanos. Estos cambios, presentes a lo largo de toda nuestra vida, pasan a formar parte esencial de nuestro desarrollo y evolución como personas, lo que explica nuestra necesidad de expresarlos a través de la lengua. Es en este punto, en la manifestación lingüística de estos cambios, donde los estudiantes de español como lengua extranjera se encuentran con una doble dificultad que radica, por un lado, en las diferencias entre el español y sus correspondientes lenguas maternas, y por otro, en las propiedades semánticas y sintácticas de cada verbo español, difíciles de establecer pero necesarias porque marcan los usos de unos frente a otros. Y es que el español, como ya sabemos, dispone de un amplio conjunto de verbos para expresar esa idea de cambio, a diferencia de lo que ocurre en otras lenguas como el inglés, el francés o el alemán, que básicamente cuentan con un único verbo (ing. *become*; fr. *devenir*; al. *werden*);).

El propósito de este trabajo se reduce, por tanto, a un intento de sistematizar el funcionamiento de aquellos verbos más conflictivos dentro del paradigma español de “cambio”, generalmente descuidados y explicados de manera deficiente en los manuales de ELE, y proporcionar, tanto al docente como al estudiante, herramientas y recursos que permitan hacer una distinción de estos verbos para así poder utilizarlos de manera apropiada. Dado que, como ya hemos señalado, el número de verbos que expresan cambio en español es bastante elevado, y más aún si tenemos en cuenta que el concepto de *cambio* puede tener varias interpretaciones, únicamente nos ocuparemos aquí de aquellos que indican *cambio de estado*, es decir, aquellos que la *Nueva Gramática de la Lengua Española* define como *verbos que denotan el proceso de pasar a un estado, alcanzarlo o desembocar en él* (NGLE, 2009:2836), y dentro de este grupo, los denominados en sintaxis *verbos pseudocupulativos* o *semicopulativos*, que son, fundamentalmente, *volverse*, *hacerse*, *ponerse* y *quedar(se)*, que suelen enseñarse acompañados de *convertirse (en)* y *transformarse (en)*. Además de estos, habría que mencionar otros como *tornarse*, *trocarse*, *devenir* o *transmutarse*, también *semicopulativos* pero que hemos descartado en este trabajo, bien porque no tengan tanta frecuencia de uso como los anteriores o bien porque su uso haya quedado limitado a algunos campos o a ciertos registros formales (literatura, textos de rigor científico, discursos...). En este sentido, habría que señalar también otros verbos como los *deadjetivales*, del tipo *enrojecerse* o *adelgazar*, o los que Demonte (Alonso y otros, 1994: 554) categoriza como *verbos que lexicalizan un estado resultado (limpiar, hervir...)*, y *verbos de creación /destrucción de un objeto* que hemos sacado de nuestro estudio porque, al no ser *semicopulativos*, no resultan

tan complicados de aprender para el alumno. Sí son semicopulativos *caer* (Alicia cayó enferma), *acabar* o *terminar* (Alicia terminó/acabó convencida de que tenía que cruzar el espejo), *resultar* (Ningún acompañante de Alicia resultó herido o mutilado) y *salir* (Alicia salió ileso de su enfrentamiento con la Reina de Corazones), pero son menos problemáticos y el acercamiento a ellos resulta mucho más fácil una vez se han aprendido los que proponemos estudiar con este trabajo.

Las razones por las cuales nos centramos únicamente en esos verbos semicopulativos se deducen de las razones a las que aludíamos en el párrafo anterior: *volverse*, *hacerse*, *ponerse* y *quedar(se)* son las formas más frecuentes para expresar *cambio de estado*, al tiempo que son las que más problemas ocasionan al estudiante extranjero en su aprendizaje. Por tanto, lo que vamos a encontrar aquí es, por un lado, un acercamiento a estos verbos en función de su carácter copulativo y de su innegable relación con *ser* y *estar*, que nos servirá de antesala a la propuesta de explicación propiamente dicha de estos verbos, para después dedicar un apartado a una posible aplicación práctica de los resultados teóricos a los que hemos llegado. Dicha aplicación se llevará a cabo a través de ejercicios ambientados en el mítico cuento de *Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carroll.

## INTRODUCCIÓN

Una de las dificultades que plantean los verbos de cambios tiene que ver precisamente con su carácter semicopulativo. Para poder conocer en qué sentido esta condición de “semicópula” de la que venimos hablando afecta a estos verbos y poder valorar hasta qué punto es un rasgo que los convierte en verbos especiales, vamos a intentar establecer la relación de estos con los copulativos *ser* y *estar*, ya sean relaciones léxicas o sintácticas.

En español, los verbos pueden dividirse en tres grupos atendiendo a su carácter sintáctico: *verbos plenos*, *verbos copulativos* y *verbos pseudocopulativos* o *semicopulativos*. Los verbos semicopulativos se sitúan a caballo entre los verbos plenos y los copulativos, es decir, proceden de los verbos con significado pleno pero a través de procesos de gramaticalización han adquirido características sintácticas de los auxiliares copulativos (*ser* y *estar*), de forma que han pasado a funcionar como cópulas que aportan alguna información de carácter semántico. Las dos diferencias fundamentales entre verbos copulativos y verbos semicopulativos son:

- a) Tanto unos como otros exigen la presencia del atributo en la oración, aunque los verbos semicopulativos aportan mayor contenido léxico a la predicación.
- b) El atributo no puede ser sustituido por el pronombre *lo* en el caso de los verbos semicopulativos, pero sí puede ser sustituido por los adverbios *como*, *cómo* y *así*.  
Ej. *Alicia se puso furiosa*  
Ej. *¡Cómo se puso Alicia!*

En cuanto a las diferencias con los verbos plenos, la *NGLE* (2009: 2836) señala que las diferencias entre estos y los semicopulativos son las siguientes:

- a) En los verbos semicopulativos, la aparición del atributo altera el significado del verbo, de ahí la necesidad de que aparezca el atributo. En la oración *Alicia se quedó en el País de las Maravillas*, *quedarse* implica permanecer en un lugar durante un tiempo, sin embargo, en la oración *Alicia se quedó sorprendida al oír la noticia*, *quedarse* ha perdido su significado original de permanencia.
- b) Los verbos plenos pueden llevar, de manera opcional, un complemento predicativo, mientras que los verbos semicopulativos exigen la presencia del atributo.

Ej. *Alicia volvió a casa cansada*

Ej. *Alicia volvió a casa*

Ej. \* *Alicia se volvió*

Como podemos comprobar, la situación intermedia en la que se encuentran estos verbos los descarga de contenido semántico al tiempo que trastoca su comportamiento sintáctico asimilándolo al de los verbos copulativos. Las relaciones entre *volverse*, *hacerse*, *ponerse* y *quedar(se)* y *ser* y *estar* son también claras si revisamos las posibilidades de combinación atributiva y la propia relación que establecen entre ellos. A diferencia de *estar*, *ser* admite atributos nominales, igual que lo admiten *convertirse (en)*, *transformarse (en)*, *volverse* y *hacerse*, frente al rechazo que presentan *ponerse* y *quedar(se)*. De la misma manera, tanto *ser* como *hacerse* admiten atributos nominales o adjetivales que incluyen al sujeto en un determinado grupo, es decir, son atributos que suponen la adscripción del sujeto a una comunidad concreta, ya sea profesional (*El amigo de Alicia es sombrerero/ El amigo de Alicia se ha hecho sombrerero*), política (*Alicia es republicana/Alicia se ha hecho republicana*), religiosa (*Alicia es budista/Alicia se ha hecho budista*), relativa a una escuela o tendencia (*Alicia es vanguardista/Alicia se ha hecho vanguardista*), relativa a la nacionalidad (*Alicia es inglesa/Alicia se ha hecho inglesa*), etc. En el mismo sentido se observa que, sin tener en cuenta la voz pasiva, *ser* admite un número muy limitado de participios (solo algunos y siempre que pueda aplicarse sobre ellos la oposición *cualidad/estado*), mientras que la gran mayoría puede combinarse con *estar* sin ningún problema. Lo mismo ocurre con los verbos semicopulativos, de entre los cuales, solo *quedar(se)* admite participios (*La puerta quedó cerrada*) o adjetivos participiales que incluyen un verbo de cambio de estado (*Alicia se quedó sorprendida*).

Esta selección de atributos distribuye a los verbos en dos grupos que giran en torno a *ser* y *estar*, de forma que, *convertirse*, *transformarse*, *volverse* y *hacerse* se combinan únicamente con los atributos que prefieren *ser* (con las restricciones que veremos en el apartado siguiente) o que pueden combinarse con *estar* si *ser* no los rechaza, mientras que *ponerse* y *quedar(se)* seleccionan los de *estar* (también con limitaciones que luego estudiaremos) o los que pueden combinarse con *ser* siempre que *estar* los admita.

Por otro lado, se ha observado que las mismas oposiciones de significado que se establecen entre algunos casos de *ser* y *estar* se establecen también entre los verbos de cambio. La más significativa, y sin duda la categoría que más casos abarca, es la oposición *cualidad/estado* que mencionábamos antes a propósito de los participios. La idea es que la diferencia entre *Alicia era muy guapa* y *Alicia estaba muy guapa* tiene que ver con que, en el primer caso, *guapa* es una característica que diferencia al sujeto de otros de su misma especie

(*calidad*), y en el segundo, *guapa* es una característica que presenta al sujeto en un espacio y un tiempo determinados, y que por tanto es variable (*estado*) (Porroche, 1988: 40); y que esta diferencia está también presente entre los verbos de cambio. Esta oposición *calidad/estado* explicaría, por ejemplo, la diferencia entre *Alicia se volvió insoportable* y *Alicia se puso insoportable*.

A esta diferencia habría que sumarle la oposición semántica de ciertos adjetivos en función del verbo copulativo con el que se combinan. En las oraciones (1) *Alicia es buena* y (2) *Alicia está buena*, la diferencia no radica en la oposición *calidad/estado*, sino en que el adjetivo *bueno* adquiere un significado distinto según el verbo con el que se combine. En la oración (1), *bueno* hace referencia a un aspecto que describe el carácter de Alicia (“Alicia es buena persona”), mientras que en (2), *bueno* alude a un aspecto que describe el físico de Alicia (“Alicia es guapa”). Esta misma oposición es la que se da en (3) *Alicia se puso buena* y (4) *Alicia se volvió buena*, pues en (3) entendemos que Alicia se recupera de alguna enfermedad y en (4) entendemos que Alicia cambió de carácter y pasó de ser mala a ser buena persona.

**1. LOS VERBOS DE CAMBIO: CONVERTIRSE (EN), TRANSFORMARSE (EN), VOLVERSE, HACERSE, PONERSE Y QUEDAR(SE). DISTRIBUCIÓN DIDÁCTICA Y CARACTERIZACIÓN.**

### 1.1 Los verbos de cambio y los niveles de enseñanza.

El *Plan Curricular del Instituto Cervantes* (2007:90) propone la enseñanza de los verbos de cambio a partir del nivel B2 establecido por el *Marco Común Europeo de Referencia*. Los que propone son, concretamente, aquellos en los que más nos centramos aquí: *volverse*, *ponerse*, *hacerse* y *quedar(se)*. Llama la atención que, dada la variedad de posibilidades que ofrece el español, estos sean los únicos verbos propuestos y este sea el único nivel en el que aparecen, pues ni se mencionan en niveles anteriores ni se retoman o amplían en los niveles superiores. El simple hecho de que estos verbos no aparezcan de forma gradual, en función de su dificultad, en los distintos niveles de lengua, o no se vuelvan a estudiar en niveles posteriores indica, por un lado, que la expresión del cambio tiene poca relevancia en las propuestas de enseñanza pese a la alta frecuencia de uso de esta función por parte de los hablantes, por otro lado, que no todas las funciones lingüísticas reciben el mismo tratamiento, y finalmente, que estos verbos carecen de un estudio profundo o una dedicación didáctica que permita desglosarlos y categorizarlos dentro de los planes de estudios de forma más apropiada para el aprendizaje del alumno. Desde este momento podemos afirmar que el éxito en el aprendizaje de estos verbos será menor si los más problemáticos, o sea, los cuatro a los que aludíamos en las líneas anteriores, se presentan directamente y se explican, como ocurre a menudo, de forma deficiente. Uno de los problemas que se viene notando en los manuales de ELE y en los manuales específicos de gramática es que las explicaciones sobre el uso de estos verbos son vagas, insuficientes y poco útiles, pues carecen de normas generales que permitan sistematizar el funcionamiento de dichos verbos. De todo esto se deduce que nos encontramos ante un conjunto de elementos lingüísticos que, bien por la dificultad que entrañan, bien porque es un tema perteneciente a niveles altos y se han considerado más

importantes otros temas de niveles inferiores, han sido poco investigados con perspectivas de aplicación al estudio de español para extranjeros.

Para facilitar su aprendizaje, siguiendo la línea de enseñanza de otros componentes gramaticales como el subjuntivo o el uso de *ser* y *estar*, proponemos dividir los verbos de cambio en tres bloques didácticos que corresponderían, respectivamente, a tres niveles diferentes de lengua. Estos grupos serían:

- a) Para el nivel B1, *convertirse*, *transformarse* y los verbos de cambio plenos procedentes de adjetivos
- b) Para el nivel B2, *volverse*, *hacerse*, *ponerse* y *quedar(se)*
- c) Para el nivel C1, aquellos aspectos de *volverse*, *hacerse*, *ponerse* y *quedar(se)* que por su dificultad no se han tratado en el nivel anterior.

Esta distribución responde a dos pretensiones esenciales. La primera es ese intento de introducir en las clases estos verbos de forma gradual, recurriendo al nivel de dificultad léxico-sintáctico y a la frecuencia de uso de cada uno de ellos como criterios divisorios. La segunda es, como ocurre con otras funciones lingüísticas que recoge el *Plan Curricular*, tratar de incrementar, tanto de forma cualitativa como de forma cuantitativa, los exponentes lingüísticos que expresan la función *cambio de estado*.

La dificultad de los verbos de cambio semicopulativos que estudiamos aquí es evidente; sin embargo, pese a su dificultad, presentarlos después del nivel B2 supondría para el alumno una clara carencia lingüística si tenemos en cuenta que se sitúa en un nivel alto de lengua que exige conocer determinadas herramientas lingüísticas para afrontar determinadas situaciones, es decir, un alumno con un nivel B2 de español debe saber cómo expresar cambio de estado. No obstante, esto no significa que tengamos que enseñar absolutamente todo a cerca de cada estructura. Al analizar los verbos, veremos cómo cada uno de ellos incluye información que puede posponerse para niveles superiores. Ahora bien, como ya señalábamos en el apartado anterior, no todos los verbos de cambio implican la misma dificultad de enseñanza-aprendizaje. Precisamente por ser plenos desde el punto de vista semántico, los verbos deadjetivales son más sencillos que los semicopulativos, lo cual facilita que sean enseñados en niveles previos, como el B1. Incluso dentro del grupo semicopulativo encontramos diferencias, pues *convertirse* y *transformarse* configuran el grupo menos conflictivo dentro del sistema, lo que los convierte en estructuras perfectamente asequibles para estudiantes del Nivel Umbral. A diferencia de *volverse*, *hacerse*, *ponerse* o *quedar(se)*, *convertirse* y *transformarse* no pueden combinarse con adjetivos, que como veremos después, son los atributos más problemáticos, por eso resultan más sencillos en su enseñanza.

De esta manera, si introducimos los verbos poco a poco, de manera gradual, facilitamos al estudiante su aprendizaje, pues evitamos que tenga que enfrentarse directamente a las estructuras más conflictivas porque ya están familiarizados con la función y con sus otras posibilidades de expresión.

Siguiendo este criterio de integración y ampliación, en el nivel B2 explicaríamos, como propone el *Plan Curricular*, los verbos *volverse*, *hacerse*, *ponerse* y *quedar(se)*. Si ya hemos estudiado los deadjetivales, los alumnos son ya conocedores de algunas formas que incluyen en su semántica el cambio de estado, pero serán *convertirse* y *transformarse* los que



definitivamente actúen como trampolín para el estudio de los verbos seleccionados para el B2, dadas sus similitudes estructurales y de funcionamiento. Además, este es el nivel en el que los alumnos aprenden las diferencias esenciales entre *ser* y *estar*, lo que llevado al tema que nos compete significa que es ahora cuando aprenden qué grupos de atributos selecciona cada verbo, la oposición *cualidad/estado* (*Alicia es guapa/Alicia está guapa*) y las diferencias semánticas de los adjetivos en función del auxiliar con el que se combinan (*Alicia es buena/Alicia está buena*), todo ello también aplicable al sistema de los verbos de cambio. Por esta razón, conviene enseñar estos verbos hacia el final del curso, pues, una vez los alumnos hayan superado las diferencias entre *ser* y *estar*, tendrán más facilidades para entender las diferencias entre los semicopulativos, de la misma manera que no tendrán problemas para añadir a los ya aprendidos otros semicopulativos menos conflictivos como *caer*, *acabar*, *terminar*, *resultar* o *salir*, que pueden aprender aplicando el sistema de relaciones y funcionamiento de *volverse*, *ponerse*, *quedar(se)* y *hacerse*.

Finalmente, para el nivel C1 reservaríamos aquellos aspectos más complejos de los verbos trabajados en B2, o cuestiones que suponen una sobrecarga de información, como la posibilidad de intercambios verbales ante un mismo atributo, presente o no diferencias semánticas, o las posibilidades de combinación con atributos preposicionales, más variados y difíciles de clasificar.

En este nivel podrían incluirse también, aunque enseñados de manera pasiva, los verbos menos utilizados en el ámbito oral, como *trocarse*, *devenir*, *tornarse* y *transmutarse*, más bien vinculados a la escritura, a determinados registros formales o a ciertos campos, como la ciencia o la literatura. El hecho de que en este nivel (C1) los alumnos aprendan a manejar diferentes tipos de registros y a seleccionar el estilo apropiado para los lectores a los que van dirigidos sus escritos (*Marco Común Europeo de Referencia*: 2002: en línea) nos lleva a pensar que, tal vez, estas formas puedan mostrarse como información complementaria.

Con todo ello, si partimos de una situación en la que nuestros alumnos han superado el Nivel Umbral, y por tanto, conocen ya las formas *convertirse* y *transformarse*, podemos abordar directamente los verbos *volverse*, *hacerse*, *ponerse* y *quedar(se)*. Ahora bien, como esta situación es poco probable, puesto que, como ya hemos señalado y como veremos después, los manuales de ELE, las monografías y las gramáticas de español para extranjeros los relegan a niveles superiores, en la presente propuesta, aunque dirigida a estudiantes de B2, estarán incluidos *convertirse* y *transformarse*, si bien estos no son nuestro centro de interés por las razones que explicábamos antes. El orden en el que aparecen explicados atiende, por una parte, al grupo verbal en el que se insertan, es decir, al verbo copulativo en cuya órbita sintáctica se mueven; y por otro lado, al grado de dificultad léxico-sintáctica que presentan, de forma que aparecerán primero los que menos problemas planteen al estudiante y más tarde los más conflictivos. Así pues, nos encontramos con un total de 6 verbos de cambio semicopulativos desarrollados en el orden siguiente:

- a) *Convertirse (en)*
- b) *Transformarse (en)*
- c) *Volverse*
- d) *Hacerse*
- e) *Ponerse*

f) *Quedar(se)*

**1.2. Caracterización.**

El simple hecho de que cada verbo de cambio sea paralelo a *ser* o a *estar*, en el sentido de que cada uno selecciona atributos de uno o de otro y rechaza los del contrario, es decir, aquellos que se combinan con los atributos de *ser* no aceptan los de *estar* si son rechazados por *ser* y viceversa, nos lleva a pensar que, efectivamente, parte de las relaciones que se establecen entre los semicopulativos son las mismas que las que se establecen entre *ser* y *estar*.

Como ocurre con los verbos copulativos, la dificultad de utilizar un verbo u otro no reside en aquellos atributos que son exclusivos de un verbo, sino en aquellos que son combinables con varios. Los atributos nominales, por ejemplo, son exclusivos del verbo *ser*, luego un alumno que no tiene problemas en distinguir entre sustantivos y adjetivos no tiene problemas a la hora de utilizarlos. Lo mismo podría decirse de la gran mayoría de los participios, que son exclusivos del verbo *estar* (si ignoramos la voz pasiva). Esto significa que los verbos paralelos a *ser* se combinan con atributos nominales y rechazan los participiales, mientras que los que son paralelos a *estar* (como *quedarse*) se combinan con participiales y rechazan los nominales. El problema se produce cuando el atributo es adjetival, porque puede aparecer tanto con *ser* como con *estar*, lo que nos ha llevado a establecer normas que nos permitan distinguir cuándo usamos uno y cuándo otro y qué diferencias existen entre ambos. Estas normas se han trasladado también al sistema semicopulativo, de manera que la oposición *calidad/estado* está también presente dentro de este grupo. Dicho esto, y como ya apuntábamos en el apartado anterior en el que señalábamos las relaciones de los verbos copulativos con los semicopulativos, los verbos de cambio se dividen en dos grupos: los que son paralelos a *ser* y los que son paralelos a *estar*, y las diferencias entre ambos grupos será la oposición *calidad/estado*, entendiendo *calidad* como una propiedad característica de la persona o cosa de la que se habla que nos permite identificarla, caracterizarla ante quien no la conoce y que, por tanto, suele verse como **duradera**, y *estado*, como una propiedad que la persona o cosa posee en un momento determinado y que por tanto suele verse como **pasajera**. Así se ilustra en el esquema siguiente:

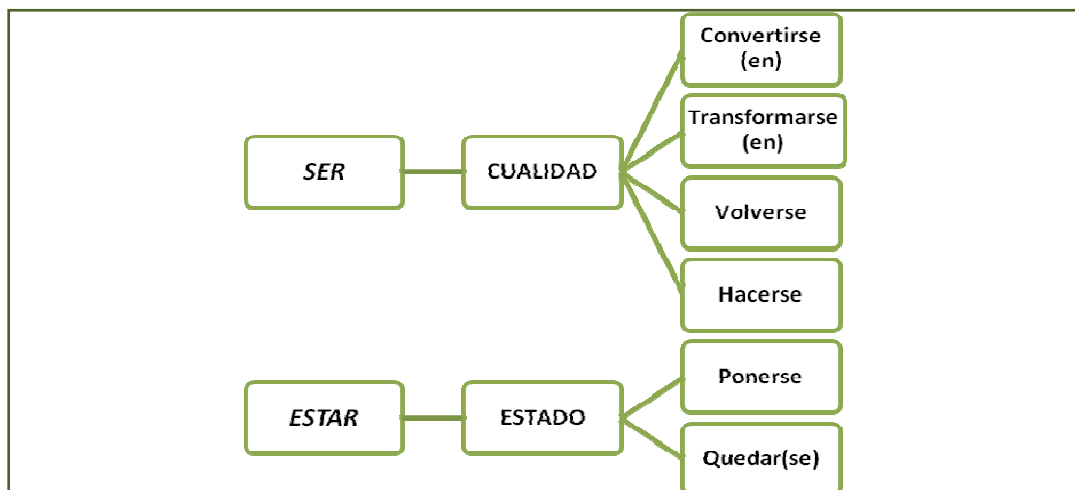


Figura 1

Todos los verbos, pues, indican *cambio*, pero unos indican que el cambio se ha convertido en una nueva cualidad y otros que el cambio se ha convertido en un nuevo estado. Ahora bien, pese a que podemos hacer esta agrupación bipartita, no todos los verbos paralelos a *ser* admiten todos los atributos de *ser*, de la misma manera que no todos los paralelos a *estar* admiten los mismos atributos de *estar*, si bien es cierto que unos presentan menos restricciones atributivas que otros. Por esta razón, a continuación desglosamos los verbos uno a uno y los analizamos desde el punto de vista sintáctico y semántico.

#### a) **CONVERTIRSE (EN)**

Es paralelo a *ser*, es decir, indica *cualidad* y se construye con los atributos de este auxiliar, aunque no con todos. *Convertirse* expresa cambios que afectan a la materia física, sustancia o componente psíquico o social que constituye a la persona, objeto o ente del que se habla y que permite identificarlo, de manera que esa persona, objeto o ente pasa a ser alguien o algo completamente diferente.

Ej. *Luego de aquella vergonzosa escapatoria preparó tepalcates y agarró viaje (sin mirar atrás para no convertirse en estatua de sal) hacia México* (Flores, CREA)

Ej. *Siempre el viento anunciaba el alba en la llanura y su ulular en la noche parecía convertirse en llanto amargo* (Vázquez-Figueroa, CREA).

*Convertirse* aparece seguido de la preposición *en*, y siempre, salvo raras excepciones, va acompañado de sintagmas nominales.

Ej. *La brisa, perdiendo su mansedumbre, pugnaba por convertirse en viento poderoso* (Fernández Spencer, CREA)

Ej. *Por fin, mi padre empezó a convertirse en un sordo que por fin logra oír* (Bryce, CREA)

Ej. *Deseó con todas sus fuerzas convertirse en balón para volverse invisible* (Argüelles, CREA).

Utilizamos también *convertirse* para indicar que una persona ha cambiado de religión o de ideología, es decir, ha abandonado una comunidad religiosa o ideológica para entrar en otra. En estos casos, no se utiliza la preposición *en* sino la preposición *a*.

Ej. *Las circunstancias lo obligaron y tuvo que convertirse al cristianismo* (Matute Vidal y otros, CREA)

Ej. *En el año 1886 acaba por convertirse al Neoimpresionismo, viendo en él la continuación del Impresionismo* (Colorado Castellary, CREA).

*Convertirse (en)*, como ocurrirá con los demás verbos, posee lo que en sintaxis se denomina una variante causativa no pronominal, es decir, una variante con la que desaparece la forma reflexiva y aparece la causa del cambio.

Ej. *Su destino traía un sino trágico que lo convirtió en el desfogue de la rebeldía de muchos grupos* (PRENSA, CREA).

**b) TRANSFORMARSE (EN)**

*Transformarse* es estructuralmente paralelo a *convertirse*, pues como este, siempre va seguido de la preposición *en* y de un sintagma nominal.

Ej. *Ciertas células epidérmicas pueden transformarse en pelos* (Haro Vera, CREA).

Sin embargo, a diferencia de *convertirse*, *transformarse* solo expresa cambios que afectan a la materia física o al carácter social que constituye a una persona, objeto o ente en cuestión, de ahí que *transformarse* se utilice en el ámbito científico (*A 0º el agua se transforma en hielo*), mientras que *convertirse* tiene un uso mucho más general y extendido. En otras palabras, *transformarse* no se utiliza para referirse a cambios psíquicos o relativos al carácter. Esta diferencia explica que *convertirse* pueda aparecer en oraciones como *La oruga se convierte en mariposa* y *El Sombrero se convirtió en un desconocido*, mientras que en la oración *El Sombrero se transformó en un desconocido*, *transformarse* no es aceptable a menos que interpretemos que el Sombrero ha cambiado de apariencia física y se ha convertido en otra persona diferente. Para verlo con más claridad, contextualicemos la oración en un pasaje inventado dentro de la historia:

*Atemorizado y desesperado, el Sombrero suplicó ayuda a Alicia, pues si la reina lo reconocía, allí mismo ordenaría que le cortaran la cabeza. Alicia, sin saber qué hacer, arrancó unas hierbas del suelo y se las dio para que las comiera. Tan pronto como se las llevó a la boca, el Sombrero se transformó en un desconocido, en un ser irreconocible, pequeño y calvo que nada tenía que ver con el hombre anterior de piernas largas y ojos saltones.*

*Transformarse* también tiene una variante causativa no pronominal:

Ej. *Se ha presentado una mutación que transformó al hongo en una forma más agresiva* (PRENSA, CREA).

**c) VOLVERSE**

Es paralelo a *ser*, por lo tanto indica *cualidad* y se combina con los atributos de este auxiliar, aunque no con todos. *Volverse* expresa un cambio generalmente permanente en la forma de ser, en el carácter o en el aspecto físico de una persona u objeto, o en la forma de actuar de un ente con respecto a los demás.

*Volverse* se construye con grupos nominales o adjetivales, y en ambos casos se alude al aspecto físico, a la actitud, a la personalidad o al comportamiento de alguien o de algo.

Ej. *Poco a poco fue acallando aquella palabra molestosa y se volvió un ser insensible y deshumanizado* (Martínez Salguero, CREA)

Ej. *El jugador más fino que ha producido Inglaterra en los últimos tiempos, se ha vuelto un gamberro* (PRENSA, CREA)

Ej. *Jackeline Fuentes, de Sauces 1, al norte de Guayaquil, indicó que el sector se ha vuelto peligroso* (PRENSA, CREA)

Ej. *Camerún, tal vez, ese matarife apasionado y místico, capaz de volverse invisible* (Montero, CREA).

Como hemos dicho, *volverse* se combina con los atributos de *ser*, aunque el adjetivo *loco*, que se combina con *estar*, elige *volverse* dentro de los verbos de cambio, en lugar de los paralelos a *estar*, o sea, *ponerse* o *quedar(se)*.

Por otro lado, el hecho de que *volverse* acepte sustantivos relativos al carácter de alguien o algo permite que este auxiliar pueda sustituirse por *convertirse*. Sin embargo, cuando hablamos de cambios en la materia o sustancia que constituye un ente, el intercambio resulta menos natural.

Ej. *La Reina se volvió/se convirtió en una mujer insensible*

Ej. *Alicia se había vuelto/ se había convertido en una rebelde*

Ej. *La seta se convirtió en/se volvió árbol*

Ej. *La calabaza se convirtió/se volvió carroza.*

En cambio, en las siguientes oraciones, *volverse* es absolutamente aceptable:

(5) *A 0ª el agua se convierte en hielo*

(6) *A 0ª el agua se transforma en hielo*

(7) *A 0ª el agua se vuelve hielo*

(8) *Con el paso del tiempo, el vino se convierte en vinagre*

(9) *Con el paso del tiempo, el vino se transforma en vinagre*

(10) *Con el paso del tiempo, el vino se vuelve vinagre.*

En estos casos, *volverse* es aceptable porque podemos entender que la materia o sustancia que constituye los entes anteriores no cambia sino que se mantiene aunque sufre un cambio físico, es decir, el hielo sigue siendo agua, lo mismo que el vinagre siendo vino. Esto significa, pues, que podemos interpretar las oraciones anteriores desde dos puntos de vista: en el caso de (5), (6), (8) y (9) la sustancia cambia y por eso usamos *convertirse* o *transformarse*, en el caso de (7) y (10) los entes cambian físicamente pero la materia que los constituye en esencia se mantiene. Esto explicaría por qué podemos decir *Jesús convirtió el agua en vino* y no *Jesús volvió el agua vino*. Lo más importante es lo que nos permite deducir esta idea, y es que existe una diferencia esencial entre *volverse* y *convertirse*: mientras que el primero denota cierta gradualidad del cambio (lo que lo hará intercambiable con *hacerse*), *convertirse* expresa un cambio más brusco.

No obstante, como veremos ahora con *hacerse*, los atributos que se combinan con los verbos paralelos a *ser* están mucho menos restringidos que los atributos que acompañan a los verbos paralelos a *estar*, lo que hace que en muchas ocasiones hablemos de simples preferencias atributivas y que en muchos casos *convertirse (en)*, *transformarse (en)*, *volverse* y *hacerse* sean intercambiables. Hay casos, como el anterior, donde la posibilidad de intercambiar *volverse*, *convertirse* y *transformarse* es una información más complementaria que puede reservarse para el nivel C1.

*Volverse* tiene también su correspondiente variante causativa no pronominal:

Ej. *Una turba enfurecida lo atacó y se burló de él. Eso lo volvió loco (Volpi, CREA).*

**f) HACERSE**

Es paralelo a *ser*, es decir, indica *cualidad* y se construye con los atributos de este auxiliar copulativo, aunque como los demás verbos de cambio, no los acepta todos. Puede que, de todos los verbos de cambio que estudiamos aquí, *hacerse* sea el más complejo por la variedad de significados que puede tener en función del atributo con el que se combina y la percepción que el hablante tiene del cambio, lo cual, por otra parte, facilita que sea un verbo intercambiable con otros paralelos a *ser*. Por esta razón, vamos a intentar desglosar los atributos con los que se combina para tratar de definir cuáles son esos significados. *Hacerse*, pues, se construye con:

- I. Sustantivos (sin determinante) y adjetivos que clasifican al ente del que se habla en un grupo, es decir, incluyen a la persona, objeto o elemento del que se está hablando en una comunidad o clase, expresando un cambio de naturaleza social, profesional, religiosa o ideológica. Son atributos relacionados con la política, la religión, la nacionalidad, las relaciones sociales, las corrientes artísticas o filosóficas, etc., y combinados con ellos, el verbo *hacerse* denota voluntariedad por parte del ente que sufre el cambio.

Ej. (...) *El autor, antes de ponerse a escribir, tenía que hacerse amigo de un fogonero, hablar mucho con él, tomar juntos en Venta de Baños muchísimas copas de aguardiente* (Mihura, CREA)

Ej. *El vagabundo que, por ser de todo, hasta probó, sin buenos resultados, a hacerse médico* (Cela, CREA)

Ej. *Cómo llegó a hacerse protestante Francisco de Enzinas no es difícil de explicar* (Menéndez Pelayo, CREA)

Ej. *El Dr. Guardia, aunque haya tenido el mal gusto de hacerse francés, es hombre erudito* (Menéndez Pelayo, CREA).

- II. Adjetivos que expresan un punto determinado dentro de un proceso gradual de cambio. Por esta razón, con este sentido, *hacerse* selecciona adjetivos denominados, en términos de Porroche, *relativos*, ya que “se caracterizan por formar parejas de contrarios (*grande/pequeño, rico/pobre...*) que indican distintos grados de la misma cualidad general” (Porroche, 1988:135).

Ej. *Razón le sobra al Efrén cuando dice que acá nadie le cuenta a uno los pasos que hay que dar para hacerse rico* (Delibes, CREA)

Ej. *En realidad, esta es la historia de un joven que se hizo viejo sin apercibirse de que sucedía eso* (Gómez de la Serna, CREA).

En estos casos, el rasgo de *voluntariedad* puede expresarse o no. Cuando se trata de un proceso natural, es decir, el cambio que sufre el ente forma parte de una evolución ligada a su condición de ser (para las personas, por ejemplo, *hacerse viejo/mayor/grande...*) o el sujeto es inanimado, no aparece la voluntariedad.

Por otro lado, debemos tener en cuenta que muchos de estos adjetivos pueden interpretarse también como adjetivos que expresan estados carenciales, y estos, como ya hemos señalado, se combinan con *quedar(se)*, de ahí oposiciones del tipo *hacerse*

*rico/quedar(se) pobre, hacerse fuerte/ quedar(se) débil*. Da la impresión, pues, de que en algunos procesos, *hacerse* solo funciona en una dirección (la que indica un progreso y no un retroceso dentro de la evolución), por eso tampoco se dice *hacerse joven*. Esto no significa, sin embargo, que no podamos usar el verbo *hacerse* con estos adjetivos que implican carencia, lo que ocurre es que tal uso supone un cambio de significado. *Quedar(se)* expresa cambios físicos, por eso, cuando queremos expresar un cambio de este tipo, al menos en la variante peninsular, se prefiere el verbo *quedar(se)*. Esto explica que cuando el sujeto es inanimado, el verbo utilizado sea *quedar(se)*, puesto que un sujeto inanimado solo puede experimentar cambios físicos. Por esta razón preferimos la oración (12) y no la (11)

(11) *El cuerpo de Alicia fue haciéndose cada vez más débil*

(12) *El cuerpo de Alicia fue quedándose cada vez más débil.*

Ahora bien, *hacerse* puede expresar cambios psíquico-anímicos, por eso, ante un sujeto animado, reservamos *hacerse* para este tipo de cambios y *quedar(se)* para los cambios físicos. Es lo que ocurre en las oraciones siguientes, pues en (13), entendemos que Alicia se debilita moral o anímicamente, y en (14) que se debilita físicamente.

(13) *Alicia fue haciéndose cada vez más débil*

(14) *Alicia fue quedándose cada vez más débil.*

Esta información también podría reservarse para niveles posteriores, puesto que implica conocer la explicación básica de *hacerse*.

- III. Sustantivos (sin determinantes) que expresan el resultado de una evolución o proceso natural.

(15) *A 0ª el agua se hace hielo*

(16) *Con el paso del tiempo, el vino se hace vinagre.*

Como recordaremos, en este contexto caben también los verbos *volverse*, *convertirse* y *transformarse*. Ya explicamos las diferencias entre ellos, pero para entender cuáles son las que se establecen con respecto a *hacerse*, vamos a partir de un criterio básico: este verbo, se combine con el atributo que se combine, siempre expresa *voluntariedad* (*Hacerse médico*) o proceso gradual (*Hacerse mayor*), y a veces incluso ambas (*Hacerse rico*). Resumiendo, pues, tenemos que las diferencias entre las dos oraciones anteriores y las que explicábamos a propósito de *volverse* son que (15) y (16) expresan proceso gradual, (5) *A 0ª el agua se convierte en hielo*, (6) *A 0ª el agua se transforma en hielo*, (8) *Con el paso del tiempo, el vino se convierte en vinagre* y (9) *Con el paso del tiempo, el vino se transforma en vinagre* expresan que la sustancia que conforma el ente cambia, y (7) *A 0ª el agua se vuelve hielo* y (10) *Con el paso del tiempo, el vino se vuelve vinagre* que la sustancia se mantiene pero cambia de estado físico. Si tenemos en cuenta el apunte que hacíamos antes en el que señalábamos que *volverse* denota cierta gradualidad, *hacerse* y *volverse*, en este contexto, son intercambiables. En los ejemplos siguientes con atributo adjetival se observa la misma diferencia en relación con la expresión del proceso.

Ej. *Si espera hacerse rico ejerciendo esta noble y desinteresada profesión al servicio de la sociedad es preferible que abandone cuanto antes el periodismo y se dedique a los negocios* (Carrión, CREA)

Ej. *Sin embargo, hubiera podido preguntarse si su afán de volverse rico en su caso no tenía otras razones secundarias* (Arrabal, CREA).

En algunos casos, la selección del verbo tiene que ver con el tipo de cambio que el hablante quiere expresar.

(17) *La Reina se está haciendo vieja*

(18) *La Reina se está volviendo vieja.*

En (17), el cambio que sufre la Reina forma parte de su condición como ser humano, por tanto, es un cambio natural propio de su especie. En (18), el cambio que sufre la Reina no tiene que ver con el proceso natural de envejecer, sino con un cambio de actitud impropio de una persona de su condición y propio de las personas viejas.

En cualquier caso, los rasgos distintivos de *hacerse* son la *voluntariedad* y la *gradualidad*. El rasgo de *proceso gradual* aporta al verbo *hacerse* el matiz de *cambio durativo*. Ahora bien, si esa duración se reduce y expresa un cambio que, aunque es resultado de un proceso gradual, es muy rápido, *hacerse* puede intercambiarse por *convertirse*, pues la diferencia entre un cambio brusco (expresado por *convertirse*) y un cambio rápido apenas se percibe para el hablante. Esto se aprecia muy bien en el ejemplo siguiente, donde el contexto acelera el proceso de cambio:

Ej. *Ahora todo el que tuviera algo que vender podía hacerse rico de la noche a la mañana* (Mendoza, CREA).

En cuanto al uso de *volverse* y *hacerse*, la NGLÉ (2009: 2854) habla de preferencias estilísticas y de diferencias dialectales para explicar esta alternancia, y es que, como ya hemos señalado, los atributos de los verbos paralelos a *ser* están menos restringidos que los atributos de los paralelos a *estar*, lo que hace que, en algunos casos, pueda hablarse de simples preferencias combinatorias.

Como vemos, los significados y posibilidades de combinación atributivas de *hacerse* forman un entramado muy complejo. Por eso, la enseñanza de la alternancia con los otros verbos paralelos a *ser* podría posponerse al nivel C1, porque resulta excesiva para el nivel B2.

Además de adjetivos y sustantivos, *hacerse* admite el adverbio *tarde* (*hacerse tarde*) y las expresiones relacionadas con el tiempo atmosférico o cronológico (*hacerse de noche/ de día*). Sin embargo, en construcción con sintagmas nominales definidos, expresa comportamientos fingidos: *Se hizo la tonta, el sueco, el despistado...* (NGLÉ, 2009: 2840).

Además de todo esto, *hacerse* tiene también su variante causativa no pronominal

Ej. *La pérdida de su madre hizo fuerte a María.*



**d) PONERSE**

Es paralelo a *estar*, luego indica *estado* y se combina con los atributos de este auxiliar, aunque no con todos. Desde el punto de vista semántico, este verbo es muy parecido a *volverse*, con la diferencia de que el anterior expresa *calidad* y por tanto suele implicar permanencia del cambio, frente a *ponerse* que expresa *estado* y por tanto suele denotar fugacidad del cambio.

Ej. *La Puerta del Sol se puso melancólica porque se niega a aceptar que éstas sean las últimas tardes* (PRENSA, CREA)

Ej. *La Puerta del Sol se volvió melancólica porque se niega a aceptar que éstas sean las últimas tarde.*

*Ponerse* se combina con adjetivos que designan propiedades relativas a la salud, al estado anímico de la persona de la que se habla, al comportamiento del sujeto en cuestión con respecto a los demás o al aspecto físico de alguien o algo:

Ej. *Para no ponerse enfermo, vuelve a beber* (Del Pozo, CREA)

Ej. *Basta ya –gritó la Reina- ¡Me estáis poniendo nerviosa!* (L. Carroll, 2003: 77)

Ej. *Tuvo que pasar por la vergüenza suprema de ponerse colorado* (Grandes, CREA).

*Ponerse* puede llevar también sintagmas preposicionales. De entre estos, habría que destacar el frecuente uso de la estructura *ponerse + en/de + sustantivo* que designa una parte del cuerpo para indicar un cambio de posición corporal:

Ej. *Siguió creciendo, y creciendo, y muy pronto tuvo que ponerse de rodillas en el suelo* (L. Carroll, 2003: 33).

Las posibilidades sintagmáticas, sin embargo, son muy variadas, puesto que la preposición no está regida por el verbo: *ponerse de buen/mal humor/en ridículo/en evidencia/de acuerdo/de moda/al revés/contra todos/entre dos fuegos...*

Con este verbo se utiliza también la expresión *ponerse como + sustantivo*, donde se asigna al ente del que hablamos las características asociadas al sustantivo que aparece en la construcción (Porroche, 1988: 130). Lo mismo podría decirse de la expresión *ponerse hecho + sustantivo*, que desempeña una función hiperbólica:

Ej. *En cuanto vio a Tyrone Power le salieron todos los deseos y se puso como una fiera* (Mastretta, CREA)

Ej. *En cuanto vio a Tyrone Power le salieron todos los deseos y se puso hecho una fiera.*

Estas expresiones también podrían reservarse para el nivel C1.

Como los verbos anteriores, *ponerse* tiene una variante causativa no pronominal:

Ej. *Esperó unos minutos para ver si seguía todavía disminuyendo de tamaño, y esta posibilidad la puso un poco nerviosa* (L. Carroll, 2003: 12).

**e) QUEDAR(SE)**

Es paralelo a *estar*, ya que indica *estado* y se combina con los atributos de este verbo copulativo, aunque no los acepta todos. *Quedar(se)* se combina con adjetivos y participios que expresan:

- I. Estados carenciales (físicos o mentales) o estados que expresan pérdida de algo o alguien: *quedar(se) calvo/ciego/huérfano/viudo/afónico...*
- II. Estados que expresan ausencia de acción: *quedar(se) dormido/quieto/absorto/paralizado...*
- III. Estados anímicos causados por una impresión: *quedar(se) atónito/sorprendido/anonadado...*
- IV. Estados que expresan el resultado de una acción o un suceso: *quedar(se) embarazada/cerrado/contento/zanjado...*

A propósito de este último caso, habría que señalar que el verbo *quedar(se)* supone un problema con respecto a sus posibilidades pronominales, ya que presenta la opción de aparecer con o sin el pronombre reflexivo.

Ej. *Todos los miembros del jurado quedaron perplejos* (L. Carroll, 2003: 118)

Ej. *Todos los miembros del jurado se quedaron perplejos.*

En cuanto a las diferencias que existen entre ambas variantes, los autores no parecen ponerse de acuerdo. La *NGLE* (2009: 2843), por ejemplo, habla de diferencias geográficas y señala que la forma no pronominal es más utilizada en América, aunque también habla de diferencias de registro, considerando la forma no pronominal más elevada. Por su parte, Porroche Ballesteros (Porroche, 1988: 132) habla del uso de la variante pronominal para expresar voluntariedad por parte del sujeto, y Violeta Demonte, que también hace el apunte de Porroche, señala que en ocasiones, cuando el sujeto es inanimado, la forma pronominal enfatiza que se ha logrado un cambio, mientras que la forma no pronominal indica la duración del nuevo estado (Demonte, 1999: 2512). Sin embargo, para Beatriz Rodríguez la presencia del reflexivo implica un mayor grado de afectación del sujeto y mayor proximidad temporal del cambio en el momento de habla (Rodríguez, 2001:137). Sean cuales sean las diferencias, no parecen relevantes ni adecuadas para alumnos de español LE/L2 de nivel B2, luego podemos posponer esta información a otros niveles superiores o, simplemente, prescindir de ella. Ahora bien, debemos tener presente aquellos casos en los que la alternancia entre la forma pronominal y la no pronominal no siempre es posible. Con los adjetivos de tipo *IV* que mencionábamos antes, si el sujeto es inanimado, *quedar* tiende a presentar cierta resistencia a la forma pronominal:

Ej. *Cuando acabó la batalla con el Fablistanón, el reino quedó vacío*

Ej. *Cuando acabó la batalla con el Fablistanón, el reino se quedó vacío*

Ej. *La espada quedó perdida entre los arbustos*

Ej. (?) *La espada se quedó perdida entre los arbustos.*

Dado el nivel de los alumnos a los que nos estamos dirigiendo y el carácter fundamentalmente didáctico del presente trabajo, esta cuestión no va a ser tratada con más profundidad aquí, aunque parece interesante llamar la atención sobre ella como futuro tema de investigación lingüística.

Por otro lado, y volviendo a las posibilidades atributivas de este verbo, *quedar(se)* puede combinarse también con sintagmas preposicionales. Dentro de estos, habría que destacar la estructura *quedar(se) + sin + sustantivo*, que como el grupo I de adjetivos, expresa estados carenciales o que indican pérdida de algo o alguien:

Ej. *Así que se lanzó a correr, y corrió hasta el límite de sus fuerzas y hasta quedar sin aliento* (L. Carroll, 2003: 40).

En el mismo sentido podría interpretarse el sintagma preposicional *quedar(se) + en + sustantivo* : *quedar(se) en penumbra/en blanco/en silencio/en mangas de camisa/en una mala situación económica.*

Al igual que los adjetivos de tipo III, hay sintagmas preposicionales que expresan un estado anímico causado por una impresión: *quedar(se) de piedra/a cuadros/ en shock...*

Recordemos, como último apunte, que *quedar(se)* es el único verbo que admite participios, adjetivos participiales y adjetivos que se asemejan a los participios truncos (*seco, lleno...*).

Como podemos comprobar, distinguir los significados de estos verbos o definir sus contextos de uso es una tarea realmente complicada, de ahí la necesidad de trabajarlos paulatinamente y dedicarles el tiempo que requieren en clase, de la misma manera que se lo dedicamos a otros componentes gramaticales.

A modo de resumen de todo lo anterior, a continuación se presenta un esquema con los atributos que combina cada verbo especificando las categorías atributivas más importantes y los significados que expresan:

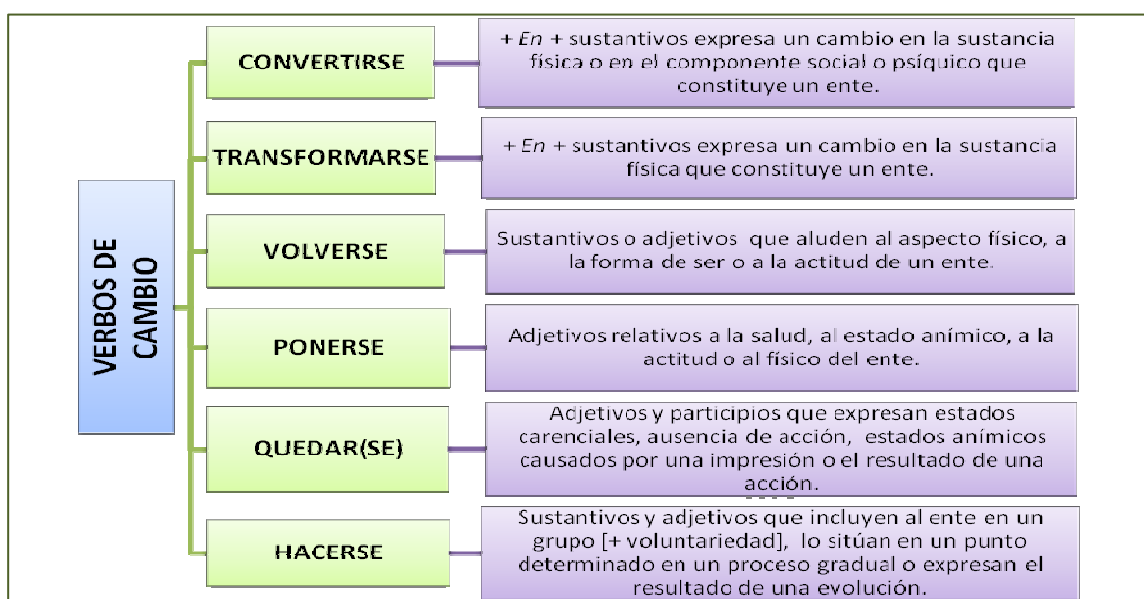


Figura 2

## 2. ANÁLISIS DE MATERIALES

En la introducción de este trabajo hablábamos de la importancia de estudiar estos verbos precisamente porque su tratamiento en los distintos manuales de ELE resulta descuidado y poco preciso. En este apartado se pretende mostrar cómo incluso los manuales específicos de gramática española presentan esta deficiencia. Para ello, hemos seleccionado material de distintas características que funcionará como modelo representativo de la tipología de manuales en la que se insertan. Así pues, los manuales que aquí se van a analizar son de diversa índole, y van desde el rigor de la gramática para estudiantes de español al manual general de ELE, pasando por otros tipos intermedios. Concretamente, hemos trabajado con:

1. El tomo II de la gramática descriptiva para estudiantes extranjeros de Matte Bon, *Gramática comunicativa del español. De la idea a la lengua*.
2. La monografía de Porroche Ballesteros titulada *Ser, estar y verbos de cambio*.
3. El manual de la editorial SGEL titulado *Temas de gramática* de nivel superior realizado por Concha Moreno.
4. Un manual general de ELE de la editorial Edinumen correspondiente al nivel B2 titulado *Método de Español para extranjeros. Prisma Avanza*.

### 2.1. GRAMÁTICA COMUNICATIVA DEL ESPAÑOL. DE LA IDEA A LA LENGUA.

La obra de Matte Bon se concibe como un manual de consulta para el estudiante extranjero centrado únicamente en la descripción teórica de los diversos aspectos gramaticales que recoge, luego no presenta, como es lógico, actividades o ejercicios de ninguna clase. Hablamos, por tanto, de una obra de rigor enfocada exclusivamente al componente gramatical donde los distintos contenidos se desglosan en forma de reglas prácticas para el alumno y se presentan en la línea del método comunicativo (imperante en el marco actual de enseñanza). En el tomo II, en el cuarto tema que presenta, “Esencia y existencia”, introduce los verbos de cambio bajo el título “Hablar de las transformaciones que sufre el sujeto”, y presenta los verbos *ponerse, volverse, hacerse, quedarse, transformarse* y *convertirse*, en ese orden. El problema que se detecta en las reglas que proporciona sobre el uso de estos verbos es el que se viene detectando en la mayoría de los manuales que los tratan: estas son imprecisas y no se especifica el tipo de atributo con el que se construye cada verbo, lo cual dificulta hacer una distinción medianamente útil. Aunque parece tener clara la diferencia *calidad/estado*, expresada a través de la idea *duración del cambio*, no llega a especificar qué rasgo diferencia a los verbos que expresan un cambio de igual o similar duración. *Volverse*, por ejemplo, se opone a *ponerse* en que el primero “se usa para referirse a transformaciones rápidas, pero más definitivas” (1992: 54). Esta descripción, en absoluto válida si tenemos en cuenta, por un lado, la relatividad del factor *duración*, y por otro, que el cambio expresado por *volverse* no tiene por qué ser rápido, tampoco sirve para distinguir

*volverse* de *hacerse*, que se caracteriza por presentar cambios que “suelen ser vividos como definitivos por el hablante” (55). Por supuesto, esta idea de la duración no sirve para establecer diferencias entre *convertirse* y *transformarse*, que aparecen tratados como sinónimos, y como ya hemos señalado en el apartado anterior, no lo son.

En cuanto a la combinación atributiva, se indican las categorías gramaticales que acompañan a cada verbo, es decir, se señala si son sustantivos o adjetivos, aunque no se mencionan los sintagmas preposicionales. Sin embargo, no se especifica qué tipo de adjetivos o sustantivos admite cada verbo, lo cual impide que el alumno conozca, por ejemplo, por qué se dice *Hacerse médico* y no *Volverse médico*. Las definiciones son poco esclarecedoras en este aspecto, pues no permiten deducir los tipos específicos de palabras. *Ponerse*, por ejemplo, aparece descrito como forma para “hablar de características que adquiere provisionalmente el sujeto” (54), razón por la cual se combinaría con adjetivos. Sin embargo, al utilizar conceptos tan amplios y tan poco acotados como *característica* y no restringir los tipos de adjetivos, esta definición no explica por qué decimos *Quedarse sordo* y no *Volverse sordo*, pese a que ambos son cambios duraderos y ambos están expresados a través de adjetivos. Estas definiciones tampoco permiten distinguir significados cuando dos verbos pueden combinarse con un mismo atributo. Por ejemplo, *convertirse* se usa, según Matte Bon, para referirse “a cambios radicales que afectan a todo el ser” (56), pero esto no sirve para distinguir cuál es la diferencia entre *Convertirse en médico* y *Hacerse médico*, pues el segundo ejemplo también expresaría un cambio radical y no parcial, si entendemos, como hace el autor, que este es el rasgo que opone *convertirse* y *transformarse* a los demás verbos de cambio.

*Quedarse*, pese a la complejidad que supone, es el verbo menos desarrollado, y aparece explicado junto a *acabar* y *terminar*, y aunque tal vez su definición sea la más precisa de todas, pues se le describe “como forma de referirse a un estado/una característica que se atribuye a un sujeto presentándolo como el resultado o la consecuencia de una situación, de un(os) suceso(s) o de una(s) actividad(es) anterior(es)”, esta definición tampoco permite distinguir las diferencias entre los tres verbos que engloba.

Por otro lado, se intenta aportar ciertas matizaciones sobre algunos verbos, aunque estas, por no estar bien delimitadas, resultan poco útiles. De *volverse*, por ejemplo, afirma que “se emplea casi siempre para hablar de una evolución hacia lo negativo” (54), lo que lo distinguiría de *ponerse*, que se utiliza “preferentemente para hablar de una evolución hacia lo positivo” (54). Si ya expresiones del tipo “casi siempre” o “preferentemente” son de poca ayuda para el alumno, menos útil es hablar de tendencias. Es cierto que estos verbos se emplean frecuentemente en estas direcciones, pero hay muchos casos en los que no ocurre así, y esos casos desconciertan al estudiante, pues podemos decir, y es absolutamente común, *Ponerse furioso* o *ponerse insoportable*, y en ningún caso hablamos de cambios positivos, de la misma manera que no hablamos de cambios negativos en *se Volvió responsable* o *se Volvió paciente*.

Otra cuestión tiene que ver con la postura del hablante con respecto al cambio. Sobre *ponerse* y *hacerse*, el autor dice lo siguiente (1992: 55):

[..] el hablante controla todo lo que dice y toma sólidamente posición, reconociéndose a sí mismo como origen de lo dicho. Por eso, se usan “ponerse” y “volverse” para expresar juicios de valor subjetivo. Por el contrario, con “llegar a

*ser” y “hacerse” el hablante atribuye al sujeto gramatical el origen de la transformación, negando su participación y su responsabilidad directa*

Si la posibilidad de expresar opiniones es un rasgo que caracteriza a *ponerse* y *volverse*, esta debería incluirse en *hacerse*, pues expresiones del tipo *El examen se me hizo muy difícil* son perfectamente posibles, luego no es un factor definitorio ni útil para hacer una distinción válida. Además, si interpretamos esta última afirmación sobre *hacerse* en términos de *voluntariedad/involuntariedad*, Matte Bon suprime uno de los factores que caracterizan al verbo *hacerse* y que es evidente en casos como *Trabajando duro me hice rico*, donde el sujeto participa y es responsable directo del cambio.

## 2.2. SER, ESTAR Y VERBOS DE CAMBIO

Puede que la monografía de Porroche sobre los verbos copulativos *ser* y *estar* y sobre los semicopulativos de cambio sea una de las que más luz arroje sobre este tema, y una de las más útiles para el estudiante de español. Consciente de las relaciones entre los verbos copulativos y los verbos de cambios que venimos señalando en este trabajo, Porroche ordena los contenidos de manera coherente en función del grado de dificultad y de las relaciones que estos verbos establecen entre sí, pues dedica los 7 primeros capítulos de su manual a explicar las diferencias entre *ser* y *estar* y el 8º (y último, pues el 9º es una recapitulación de todo lo anterior) a explicar los verbos de cambio, de forma que los estudiantes pueden deducir esas relaciones existentes entre ellos. Al ser un libro dedicado exclusivamente al estudio de los verbos copulativos y los verbos de cambio, el análisis de cada uno de ellos es mucho más completo y exhaustivo, y los ejercicios, en la parte final del libro, están diseñados para trabajar únicamente estos contenidos. Tal vez una de las pocas críticas que se le pueda a hacer a Porroche apunta precisamente a la metodología que siguen las actividades, pues lejos de proponer ejercicios vinculados a situaciones comunicativas o contextualizados en una situación determinada, presenta ejercicios estructuralistas (de hueco, fundamentalmente) destinados a trabajar la forma y a asentar las normas que se explican en la parte teórica de la monografía. Los primeros capítulos de esta parte teórica, como ya hemos dicho, están dedicados a los verbos *ser* y *estar*, cuyas diferencias se explican mediante criterios sintácticos y semánticos. El modelo de desarrollo que plantea deja ver que, una vez que el alumno ha comprendido cuáles son los usos menos problemáticos de *ser* y *estar* puede comprender cuáles son los más conflictivos. Desde el punto de vista sintáctico, esto significa que primero se explican los atributos que se combinan únicamente con uno de los dos verbos copulativos y después los atributos que se combinan con ambos, señalando las diferencias de significado en función del verbo con el que aparezcan. Así pues, en este apartado se incluyen la oposición *cualidad estado*, la oposición *norma general/norma individual* y los atributos que, al tener diferentes acepciones semánticas, se combinan con ambos verbos pero significan cosas distintas.

Dada la relevancia que tiene para los verbos de cambios la selección atributiva que hace cada verbo copulativo y la claridad con que la autora la expone, hemos recogido esta información en una tabla esquemática a modo de síntesis:

ATRIBUTOS EXCLUSIVOS DE "SER"	Nominales o sintagmas preposicionales o adverbiales	Sustantivos, infinitivos o pronombres
		Sintagmas preposicionales que indiquen origen, posesión o materia.
		Sintagmas preposicionales, nominales o adverbiales que expresen la temperatura solar, el tiempo o la cantidad.
	Adjetivos	Adjetivos que expresan inclusión en un grupo determinado ( <b>CLASIFICACIÓN</b> )
Adjetivos que indican la nacionalidad, lugar de nacimiento, partido político o pertenencia a una escuela o tendencia.		
ATRIBUTOS COMPARTIDOS POR "SER" Y "ESTAR"	Adjetivos con independencia del significado léxico.	Adjetivos que oponen <b>CUALIDAD (SER)</b> y <b>ESTADO (ESTAR)</b>
		Adjetivos que oponen <b>NORMA GENERAL (SER)</b> y <b>NORMA INDIVIDUAL (ESTAR)</b>
		Adjetivos sensoriales, de medida y de evaluación (Los considerados <b>EXPERIENCIALES</b> van con <b>ESTAR</b> )
		Adjetivos con distinta acepción ( <i>bueno/malo, católico, listo...</i> )
		Adjetivos modales (sujeto oracional o sujeto personal inanimado con <b>SER</b> , sujeto personal animado con <b>SER</b> o con <b>ESTAR</b> ) y espaciales (normas generales vs posición)
ATRIBUTOS EXCLUSIVOS DE "ESTAR"	Sintagmas nominales, preposicionales o adverbiales.	Con gerundios
		Con sintagmas que expresen localización
		Con sintagmas que expresen tiempo, cantidad o temperatura
	Adjetivos	Adjetivos derivados o relacionados con verbos que se caracterizan por expresar estado.
		La mayoría solo puede ir con <b>ESTAR</b>
	Participios	Algunos participios pueden ir con <b>SER</b> y <b>ESTAR</b> y se les aplicaría la oposición <b>CUALIDAD vs ESTADO</b>

Tabla 1

Superados los problemas que suponen *ser* y *estar*, la autora describe los verbos semicopulativos de cambio, seleccionando para este apartado *ponerse*, *volverse*, *quedarse* y *hacerse*, en este orden. Tras estos, explica *convertirse*, *trocarse*, *tornarse* y las perífrasis que expresan cambio de estado o devenir (1988: 138). Una de las grandes aportaciones de Porroche es la división de verbos en torno a la oposición *calidad/estado*, sistema de estudio que recogerán otros autores como Felisa Bermejo Calleja (1990), Carmen Martínez Libiano (2008), Octavio Goes de Andrade (2004) o Beatriz Rodríguez Arrizabalga (2001). Esta división bipartita de los verbos permite sistematizar su funcionamiento, ya que *volverse* y *hacerse* expresarían *calidad* y *ponerse* y *quedarse* expresarían *estado*. Las diferencias entre los dos primeros radican en que *volverse* expresa cambio y *calidad* mientras que *hacerse* expresa cambio y matices como gradualidad, voluntariedad o valoración personal. Sin embargo, aunque Porroche indica que la diferencia entre *hacerse* y *volverse* en combinación con un adjetivo relativo reside en el rasgo *gradualidad* (1988:136), no distingue entre el matiz *voluntariedad* e *involuntariedad*, presente, además de en los sustantivos, como ella misma señala, en los adjetivos. Al no hacerlo, no señala qué adjetivos relativos denotan voluntariedad y cuáles no. Lo mismo podría decirse de los sustantivos, pues algunos, los que expresan el resultado de una evolución, no denotan voluntariedad, rasgo que ella da como elemento distinguidor entre *hacerse* y *convertirse* en construcción con sustantivos (1988:136), sino, como puede deducirse de su definición, el matiz *gradualidad*. Esto se ve en uno de los ejemplos que ya hemos utilizado: en la oración *A 0ª el agua se hace hielo*, el rasgo que se desprende es el de *proceso, evolución*, y no el de *voluntariedad*, que queda invalidado con la presencia de un sujeto inanimado.

En cuanto a las diferencias entre *ponerse* y *quedarse*, dice Porroche que *ponerse* expresa *cambio y estado* (1988:128), mientras que *quedarse* expresa *cambio, estado y duración* (1988: 131). Este último rasgo, que sería el elemento distinguidor entre ambos verbos, puede aplicarse a un amplio número de casos, pero la autora no contempla los adjetivos que acompañan a *quedarse* y que expresan estados anímicos causados por una impresión, cuya duración no dista mucho de la que pueda caracterizar a los estados que expresa *ponerse*. En las oraciones *Alicia se puso nerviosa* y *Alicia se quedó sorprendida*, la diferencia en términos de duración es mínima, e incluso podríamos decir que se advierte mayor duración en el cambio que expresa *ponerse* que el que expresa *quedarse*. Además, este rasgo no sirve para establecer las diferencias en casos como *Alicia se puso tonta* y *Alicia se quedó tonta*, pues cuando un adjetivo admite dos interpretaciones, se combinará con un verbo u otro en función de los tipos de adjetivos que admita cada verbo. Es decir, en el primer caso, *tonta* expresa una actitud de la persona de la que se habla, por eso se combina con *ponerse*, frente al segundo caso, donde *tonta* indica un estado mental, por lo que acompaña a *quedarse*.

Por otro lado, aunque se analiza el verbo *convertirse*, en el manual no aparece *transformarse*, luego no es posible hacer una distinción entre ambos.

Un aspecto positivo con respecto al desarrollo didáctico que propone Porroche es que los cuatro verbos principales, *ponerse*, *volverse*, *quedarse* y *hacerse* aparecen relacionados entre sí, haciendo explícitas las similitudes y diferencias entre ellos. Al explicar *ponerse* y *volverse* en primer lugar, el estudiante toma conciencia del gran parecido semántico de los verbos y de cómo la oposición *calidad/estado* permite distinguirlos. Al mismo tiempo, el



hecho de que ya estén explicados permite establecer las correspondientes vinculaciones con los verbos *quedarse* y *hacerse*, que son más problemáticos.

### 2.3. TEMAS DE GRAMÁTICA

Dentro de sus múltiples materiales, la editorial SGEL ofrece a los estudiantes extranjeros un manual con temas exclusivos de gramática, publicado por primera vez en 2001 (edición con la que trabajamos aquí) y realizado por Concha Moreno. Este manual, dirigido a alumnos de nivel avanzado o superior, recoge aquellos temas que, pese al nivel alto en el que se sitúa el destinatario de este libro, siguen planteándole dificultades al alumno. Como ya hemos visto, un tema conflictivo por excelencia es el de los verbos de cambio, que figuran en la unidad 10 de este manual. Concha Moreno analiza, concretamente, los verbos *hacerse*, *ponerse*, *volverse*, *llegar a ser*, *quedarse*, y *convertirse*, en este orden. Nuevamente, como ocurre con la *Gramática Comunicativa* de Matte Bon, las explicaciones que se aportan sobre los diferentes verbos son difíciles de aplicar a todos sus casos, y por tanto, son insuficientes. Respecto a *hacerse*, por ejemplo, la regla se establece en torno al tipo de sujeto, que puede ser animado o inanimado. Así pues, cuando el sujeto es de persona, *hacerse* “expresa un cambio decidido por ella”, y especifica que “se usa, sobre todo, en lo referente a profesiones, ideología, nacionalidad o religión” (2001:103). No obstante, aunque la voluntariedad es un rasgo clave para el verbo *hacerse*, esta regla no explica por qué, pese a que el sujeto de la oración *Alicia se hizo vieja* es una persona, el cambio que se expresa no está decidido por ella. Cuando el sujeto es de cosa, dice Concha Moreno que “es preferible usar *volverse* o *quedarse*, precisamente por la idea de voluntariedad expresada por *hacerse*”. En cambio, en los ejemplos que propone con *hacerse* son perfectamente aceptables y forman parte de casos muy comunes en el uso diario de la lengua. Además, con esta definición, el alumno difícilmente podrá establecer diferencias entre *hacerse*, *volverse* y *convertirse*. El problema fundamental es que la autora no contempla el otro rasgo caracterizador de *hacerse*, el de expresar un proceso gradual o una evolución, esencial cuando el sujeto que sufre el cambio es inanimado.

Por otra parte, al no detallar los tipos de atributos que se construyen con *ponerse*, Concha Moreno menciona dos casos que califica de excepciones: *\*ponerse enfadado* y *\*ponerse curioso*. En cambio, ninguno de los son una excepción porque cumplen la norma. En el primer caso, la combinación no es posible porque *enfadado* es un adjetivo participial, y estos, como ya hemos visto, solo pueden combinarse con *quedarse*. *Curioso*, por otro lado, con el significado de *sentir curiosidad*, es un adjetivo que solo puede combinarse con *ser*, por tanto no puede construirse con *ponerse*, que es sintácticamente paralelo a *estar*.

Para *volverse*, la autora habla, por un lado, de una tendencia, la de la involuntariedad por parte del sujeto, y distingue, por otro lado, entre dos tipos de adjetivos (104):

*Suele ser involuntario y en él se observan dos tipos de adjetivos: los de valor negativo y los que hacen referencia a la influencia positiva de la vida o del paso del tiempo para volvernlos tolerantes, comprensivos, etc.*

Ya dijimos que la combinación con adjetivos de carácter negativo era solo una tendencia que no se cumple en todos los casos de *volverse*. Además, el segundo tipo de

adjetivos incluiría también a los negativos, pues si *alguien se vuelve tolerante* por influencia positiva de la vida o del paso del tiempo, también puede *volverse insoportable* por influencia negativa de la vida o del paso del tiempo.

Por su parte, los atributos que se combinan con *quedarse* se definen de la siguiente manera: “Podríamos decir que en algunos casos, no siempre, con *quedarse* expresamos la pérdida del estado habitual o esperable del sujeto” (105). El problema fundamental de esta regla es que la primera parte, en la que se habla de “pérdida del estado habitual”, puede aplicarse a cualquier verbo, pues en *María se puso furiosa*, entendemos que habitualmente María no está furiosa pero en ese momento lo estaba, luego ha perdido su estado habitual.

Además, a *quedarse* le añade como posible combinación atributiva el sintagma preposicional, que también habría que sumarle a *ponerse*.

Este manual, como el anterior, tampoco recoge *transformarse*, de manera que solo aparece *convertirse*, definido como un verbo que “expresa cualidad” y denota “que no hay participación del sujeto” (105). Esta definición sería perfectamente aplicable a *volverse* y a *transformarse*, luego no sirve para distinguir los usos de estos verbos.

Al final de la unidad (108) se incluyen tres actividades para poner en práctica la teoría. La primera actividad es un ejercicio de huecos, en la segunda hay que sustituir los verbos que aparecen en las oraciones por otros que expresen el mismo cambio y en la tercera, más creativa, el alumno debe expresar un cambio utilizando los verbos que ha estudiado. La segunda actividad es interesante porque todos los verbos de cambio aprendidos se integran desde el plano semántico, poniendo en relación las formas plenas con las semicopulativas. La tercera, al ser más libre, permite al alumno poner en relación la situación con las reglas que ha aprendido.

#### 2.4. MÉTODO DE ESPAÑOL PARA EXTRANJEROS. PRISMA B2. AVANZA

El manual de la editorial Edinumen que analizamos aquí está dirigido a estudiantes de nivel B2 y sus contenidos y actividades se insertan en el modelo del método comunicativo. El ejemplar con el trabajamos, del año 2007 y perteneciente al ámbito del español general, es un ejemplar del libro que utilizan los alumnos. En él, el tema de los verbos de cambio aparece introducido en la unidad 4 vinculado a la temática del cine y del género biográfico que se presenta a propósito de los personajes famosos. Los verbos que recoge son *ponerse*, *volverse*, *convertirse*, *hacerse*, *llegar a ser*, *quedarse/acabar* y *terminar/acabar*, en ese orden. Tras dos actividades para introducir estos verbos (las dos auditivas), se ofrecen al alumno las reglas de uso que deben completar escribiendo un ejemplo para cada verbo. En ellas, *ponerse* vuelve a definirse como un verbo cuya “evolución suele ir a lo positivo”, frente a *volverse*, que “suele ir a lo negativo” (58). Además, como ocurría en *Temas de Gramática*, señala *\*ponerse enfadado* y *\*ponerse curioso* como excepciones a la regla general.

En cuanto a *Convertirse*, la explicación que propone tampoco serviría para diferenciarlo de *transformarse* (que no aparece aquí), pues se dice de él lo siguiente (58):

(..) expresa un cambio bastante radical, con carácter definitivo.  
Representa una transformación importante, a veces no querida expresamente por el sujeto, sino por las circunstancias.

*Hacerse*, solo aparece en combinación con los sustantivos y adjetivos que expresan profesión, ideología, religión y nacionalidad, y se prescinde tanto de los adjetivos relativos, igualmente importantes que los anteriores, como de los sustantivos que expresan el resultado de un proceso, que son, en cierta medida, los más conflictivos, puesto que también son admitidos por *volverse* y *convertirse*. Al no vincular *hacerse* con los adjetivos relativos, los alumnos no pueden establecer ninguna relación de este verbo con la perífrasis *llegar a ser*.

Algo parecido ocurre con *quedarse*, pues *Prisma* tampoco tiene en cuenta la construcción de este con los adjetivos que expresan estados anímicos provocados por impresiones, y se centra únicamente en los “que expresan un cambio de estado resultado o consecuencia de una acción o situación anterior” (58). Esto impide que los alumnos puedan relacionar con claridad *quedarse* con los verbos *acabar* y *terminar*, muy cercanos semánticamente.

Ahora bien, el manual aporta también aspectos positivos. El más destacable, sin lugar a dudas, es el conjunto de actividades que propone para trabajar las reglas. En la primera de ellas (actividad 2.2) el alumno tiene que unir los dos fragmentos de una frase distribuidos en dos columnas, lo cual es una buena forma de trabajar el significado de los verbos y su selección atributiva sin recurrir al típico ejercicio de huecos. Después de unirlos, el alumno tiene que señalar cuál de ellas expresa un cambio duradero y cuál un cambio momentáneo, luego el estudiante establece la diferencia básica entre los verbos que conforman el sistema.

En la siguiente actividad (2.3) se trabaja el verbo *ponerse* con los adjetivos de color. A través de imágenes en las que un personaje dibujado muestra un estado físico o anímico, el alumno debe construir una expresión vinculando un color con el estado que muestra el dibujo. Es una actividad interesante porque se trabajan, de manera implícita, tanto los estados físicos como los anímicos, que aparecen relacionados.

La actividad 2.3.1 complementa a esta, ya que los alumnos deben utilizar los verbos de cambio y la combinación *ponerse + color* para hablar de la vida de un director de cine ayudándose de las situaciones que se le ofrecen en las viñetas. Las actividades, pues, evolucionan hacia la libertad creativa a medida que se aprende a manejar las reglas gramaticales.

La última actividad, modelo que ha servido de inspiración para una de las actividades que proponemos en el apartado siguiente, es un juego que sirve como ejercicio de repaso.

## 2.5 CONCLUSIONES DEL ANÁLISIS.

En síntesis, los problemas que se vienen detectando en los distintos manuales de ELE a la hora de trabajar los verbos de cambio, ya sean manuales especializados en gramática o de español general (lo cual justificaría, en cierta medida, las carencias que se observan, pues el contenido que se debe enseñar es muy amplio y el tiempo de estudio muy ajustado) se reducen a la falta de reglas generales que puedan aplicarse a todos los casos que abarca cada verbo y a la ausencia de definiciones precisas. Como hemos visto, entre las reglas de uso abundan expresiones del tipo “casi siempre”, “preferiblemente”, “sobre todo” o “suele (...)”, que aportan información orientativa y más bien hablan de tendencias, por lo que la regla solo es aplicable de forma parcial. Además, muchas de las definiciones que se hacen de estos verbos se caracterizan por la relatividad (la duración, por ejemplo), por la amplitud de un concepto (al hacer referencia al carácter de un ente, por ejemplo, no se especifica si se piensa

en rasgos físicos, psíquicos, actitudinales...) o por prestarse a varias interpretaciones (Matte Bon, por ejemplo, decía con respecto a *ponerse* que “el hablante controla todo lo que dice y toma sólidamente posición”, lo cual puede interpretarse en términos de voluntariedad o de volición).

Por otra parte, nunca aparecen todos los verbos y en escasas ocasiones aparecen relacionados, y teniendo en cuenta que son muy pocos los manuales que retoman el tema del cambio de estado en los niveles posteriores, esto supone una clara carencia para alumnos que aspiran a poseer cierta propiedad lingüística.

**3. PROPUESTA DIDÁCTICA: DE CÓMO ALICIA SE HIZO FAMOSA CONVIRTIENDO EL PAIS DE LAS MARAVILLAS EN UN LUGAR DONDE QUEDARSE BOQUIABIERTO SIN VOLVERSE LOCA NI PONERSE HISTÉRICA<sup>1</sup>.**

**3.1 Objetivos y descripción de las actividades.**

En esta parte final del trabajo se proponen un conjunto de actividades que buscan trabajar, de forma graduada y paulatina, los distintos verbos de cambio que hemos presentado en la propuesta teórica de los apartados anteriores. Utilizaremos para ello el cuento de L. Carroll, *Alicia en el país de las maravillas*. La selección de este cuento y no otro responde a una razón muy sencilla: la obra de Carroll está colmada de cambios y transformaciones, razón por la cual resulta muy productiva para nuestra explotación gramatical.

Las actividades buscan fundamentalmente trabajar los verbos de cambio de una manera diferente, tratando de evitar los tradicionales *drills* y dinamizando un tema tan complejo como el que tenemos aquí. La mayoría de los ejercicios intentan integrar los verbos siguiendo los criterios que establecíamos antes, es decir, teniendo en cuenta la dificultad de cada uno y las relaciones que establecen entre ellos. La idea es trabajarlos de manera individual para después, una vez se han estudiado, ponerlos en práctica todos juntos a través del género biográfico. La tanda de actividades se cierra con un juego en el que, por equipos, tienen que competir para llevar a Alicia de vuelta a casa. La dinámica del juego es similar a la de los conocidos juegos Trivial o Party & Co., y la idea es que los alumnos se relajen después de una sesión tan intensa como la que se propone.

El tiempo aproximado de cada actividad oscila entre los 5-10 minutos, excepto el juego final, que dependería de lo que los alumnos tarden en resolver el juego. Por tanto, esta sesión didáctica rondaría los 60 minutos.

---

<sup>1</sup> Este título está inspirado en el artículo de Isabel Eres Fernández “Cómo llegar a ser capaz de explicar que la rana se convirtió en príncipe sin volverse loco y sin ponerse nervioso, o los verbos de cambio en la clase de ELE”, 2005, en *O Ensino de Espanhol no Brasil: Passado, presente, futuro*, Sao Paulo, ed. Sedydicias, 2005.

3.2 Actividades

**DE CÓMO ALICIA SE HIZO FAMOSA CONVIRTIENDO EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS EN UN LUGAR DONDE QUEDARSE BOQUIABIERTO SIN VOLVERSE LOCA NI PONERSE HISTÉRICA**

A) ¡Intercambio! Lee los fragmentos del cuento *Alicia en el país de las Maravillas* que se presentan a continuación y sustituye los verbos marcados por *ser* o *estar*.

Antes, sin embargo, esperó unos momentos para ver si seguía disminuyendo de tamaño. **Se había puesto algo nerviosa** al pensar adónde iría a parar todo aquello.



Primero, intentó mirar hacia abajo y ver a dónde iría a parar, pero **se había vuelto** todo oscuro y no podía distinguir nada

«Antes decidme quién soy, y si me gusta esa persona, entonces subiré, pero si no me gusta me quedaré aquí y esperaré a **convertirme en otra persona**»



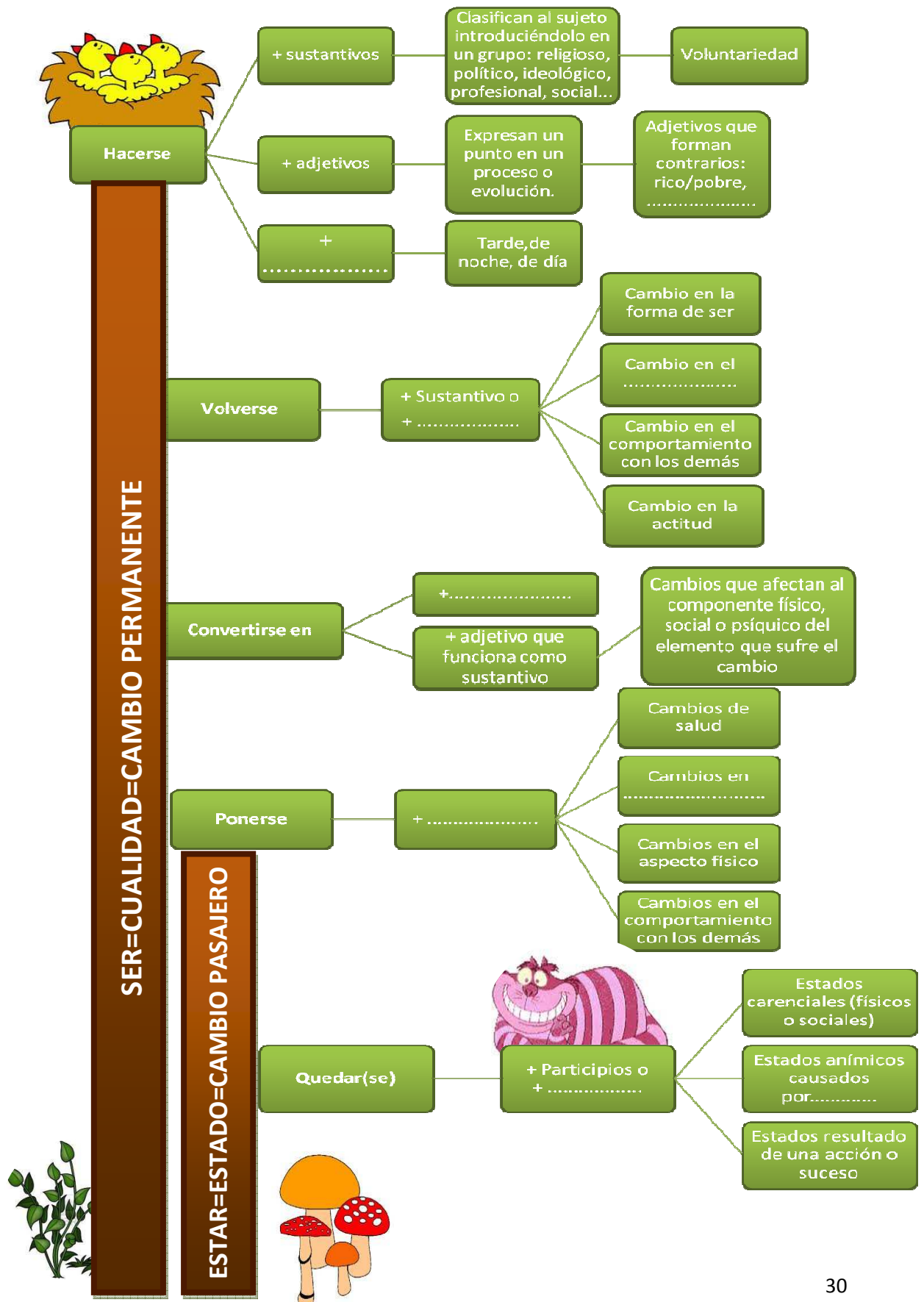
Cuando volvió junto al gato de Cheshire, **quedó sorprendida** al ver que un gran grupo de gente se había congregado a su alrededor

En realidad no había nada extraño en ello y Alicia no se sorprendió ni siquiera cuando le oyó decir « ¡Ay, Dios mío, qué **tardé se me está haciendo!**»

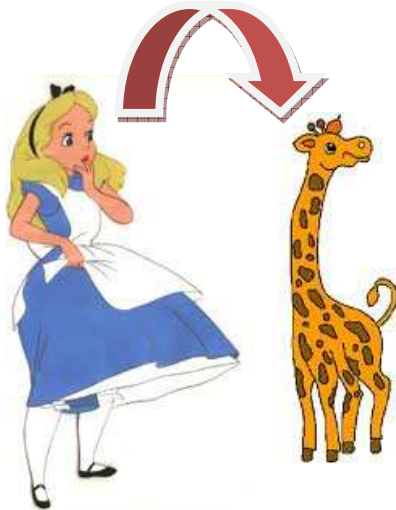


¡Fíjate! Los verbos sustituibles por **SER** expresan **CUALIDAD**, y los sustituibles por **ESTAR** expresan **ESTADO**.

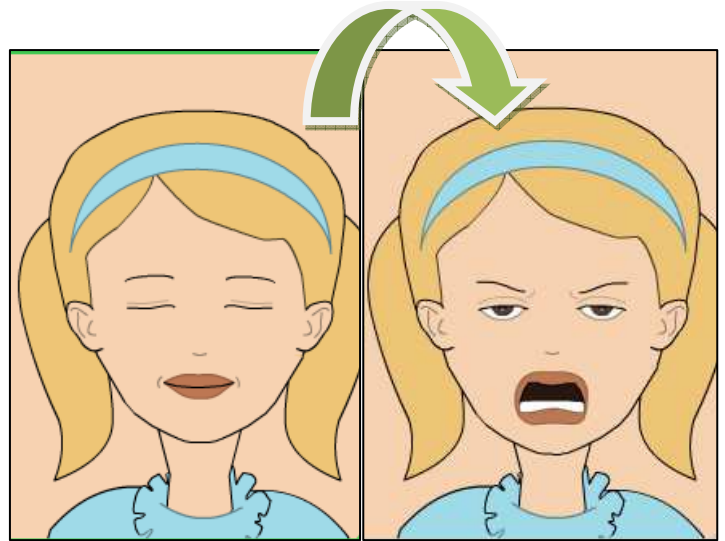
B) ¡Escalando! Fíjate en las palabras subrayadas e intenta completar el esquema siguiente añadiendo los tipos de palabras que acompañan a cada verbo y lo que significan:



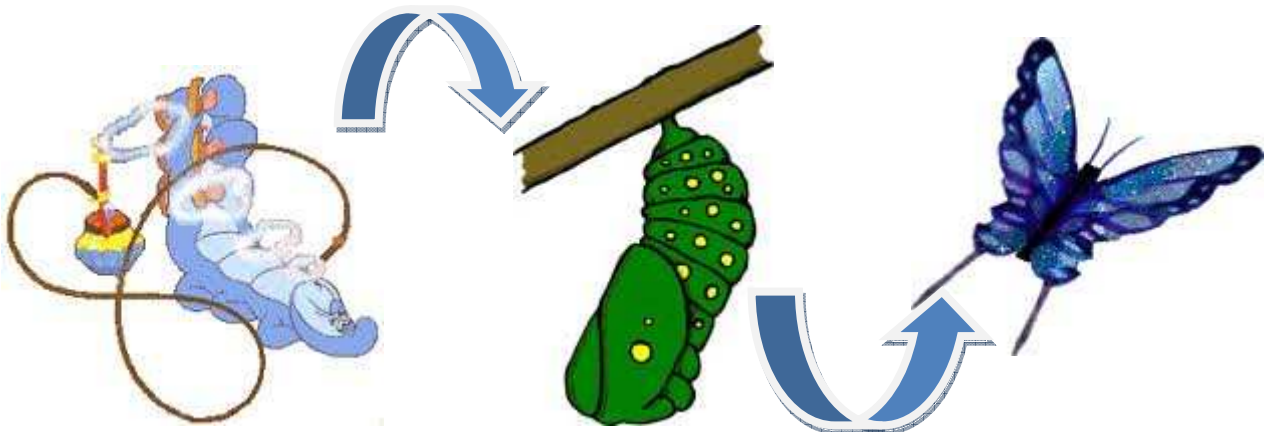
C) ¡Cambiando! En las viñetas siguientes aparecen Alicia y otros personajes del País de las Maravillas. Utiliza los verbos *convertirse en*, *transformarse en* y *ponerse* para explicar los cambios que han sufrido:



En el capítulo V, Alicia...



Cuando descubre que todo es un sueño, Alicia...



Al final de la historia, la oruga...

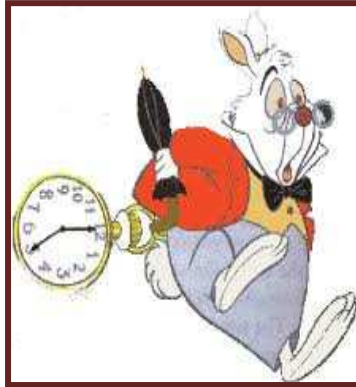


¡Recuerda! *Transformarse en* solo se utiliza para hablar de cambios físicos o de carácter social, no de cambios relacionados con el carácter de una persona. Por esa razón no decimos *Se transformó en un solitario* sino *Se convirtió en un solitario*





E) ¡Oh, oh! Fíjate en las siguientes imágenes y contesta a las preguntas utilizando *hacerse*.



¿Qué le ha ocurrido a Alicia?  
Fíjate en su tamaño.

¿Qué dice el Conejo Blanco  
en el cuento? Recuerda el  
ejemplo del ejercicio A.

¿Qué le ha ocurrido al gato de  
Cheshire? Fíjate en la diferencia.

F) ¡Investigando! El famoso actor de *Sombras tenebrosas*, Johnny Depp, interpretó al excéntrico personaje de *Alicia en el País de las Maravillas*, el Sombrerero Loco, en la reciente versión cinematográfica de Tim Burton. Pero, ¿cuánto sabes de este actor? Aquí tienes algunos datos de su biografía<sup>2</sup>.



### JONNY DEPP, EL SOMBRERERO LOCO

John Christopher Depp II nació el 9 de junio de 1963 en Owensboro, Kentucky. En 1980 se trasladó a Los Ángeles, donde trabajó como

obrero de construcción mientras se abría camino en el mundo del cine. Allí conoció a su primera mujer y **se hizo amigo** del famoso actor Nicolas Cage, quien le convenció de que se presentara al casting de la película *Pesadilla en Elm Street* (1984). Después de varios años, Depp **se hizo conocido** gracias a la serie de televisión *Nuevos policías* (1987).

En 1990 interpretó al personaje de Tim Burton Eduardo Manostijeras (1990), papel que lo **convirtió en** uno de los actores más populares de Hollywood y en actor predilecto de este director. Aunque siempre se le ha calificado de ser un *outsider*, pues parece que **se volvió un bohemio** incurable durante su adolescencia, es un actor muy polifacético que ha interpretado diversos papeles, como puede comprobarse por su trabajo en películas tan distintas como *Descubriendo Nunca Jamás* o *Piratas del Caribe*.

Uno de sus papeles más aclamados fue el del Sombrerero en la reciente versión que Burton ha hecho de *Alicia en el País de las Maravillas* (2010), interpretación con la que **nos quedó asombrados**, pues nadie diría que el personaje de Carroll podía **volverse aún más loco**. Parece que trabajar con Burton le funciona muy bien, así que no hay dudas de que seguirá haciéndolo en el futuro.

<sup>2</sup> Datos biográficos extraídos de Wikipedia.

**¡Ahora tú!** Elige a un personaje famoso vinculado a Alicia en el País de las Maravillas (escritor, actor, director, dibujante...) y escribe su biografía utilizando los verbos de cambio. Ten en cuenta lo siguiente: **Cuando aparece la causa que provoca el cambio, no utilizamos se:**  
 Ej. *En 1990 interpretó al personaje de Tim Burton Eduardo Manostijeras (1990), papel que lo convirtió en uno de los actores más populares de Hollywood.*


**G) ¡De vuelta a casa!** Como ya sabes, las cartas de póquer son, en el País de las Maravillas, los guardias de la Reina de Corazones. El siguiente juego consiste en llevar a Alicia de vuelta a casa, pero para ello tendrás que superar las pruebas que te plantea la Guardia Real. Forma con tus compañeros equipos de 4 personas y sigue las instrucciones que aparecen en las tarjetas. Ten en cuenta que:

**1. Cada palo de la baraja corresponde a un tipo de prueba:**

- **Picas:** Debes contestar a la pregunta que aparece en la tarjeta
- **Corazones:** Debes representar, en 2 minutos, lo que indica la tarjeta, sin hablar y sin utilizar ningún objeto. Si tus compañeros de equipo no adivinan de qué se trata, pasa turno al siguiente equipo.
- **Tréboles:** Debes dibujar lo que indica la tarjeta en 2 minutos. No puedes utilizar números ni palabras. Si tus compañeros no adivinan de qué se trata, pasa el turno al siguiente equipo.
- **Diamantes:** Debéis adivinar qué le ocurre al dibujo que aparece. Tenéis 2 minutos.


**2. Las pruebas que se plantean no tienen que ver con Alicia en el País de las Maravillas, si no con otros personajes, luego necesitarás de tus recuerdos de la infancia y de tu cultura general para superarlas.**

**3. Gana el primero que consiga llevar a Alicia a casa, es decir, el primero en llegar a la casilla 25. Aquí tienes las tarjetas con las pruebas que tendréis que plantearles a vuestros contrincantes.**




**EQUIPO A**

1. ¿Qué le ocurre a Mario Bross cuando se come la seta?
2. ¿Qué ocurría cuando el rey Midas tocaba un objeto?
3. ¿Qué le ocurre al súper héroe Daredévil cuando le cae ácido en los ojos?
4. ¿Qué le pasa a Clark Kent cuando toca la kriptonita roja?
5. ¿Qué le ocurre a la calabaza de Cenicientas cuando llega el Hada Madrina?
6. ¿Qué ocurre cuándo la princesa besa al sapo?




**EQUIPO A**

1. Ponerse enfermo
2. Hacerse viejo
3. Convertirse en estatua
4. Quedarse sin cabeza
5. Transformarse en seta
6. Ponerse nervioso







**EQUIPO A**

1. Hacerse rico
2. Ponerse morado
3. Quedarse manco
4. Convertirse en un súper héroe
5. Transformarse en perro
6. Ponerse de espaldas



**EQUIPO A**

1. 
2. 
3. 
4. 





**EQUIPO B**

1. ¿Qué le ocurre a Hulk cuando se enfada?
2. ¿Qué le ocurren a los ratones de Cenicienta cuando llega el Hada Madrina?
3. ¿Qué le ocurre a Clark Kent cuando toca la kriptonita verde?
4. ¿Qué hizo Zeus para seducir a Leda?
5. ¿Qué hizo Jesús con el agua?
6. ¿Qué ocurre cuándo se moja a un gremmlin?



**EQUIPO A**

1. Ponerse histérico
2. Hacerse invisible
3. Convertirse en un pato
4. Quedarse cojo
5. Transformarse en árbol
6. Quedarse perplejo



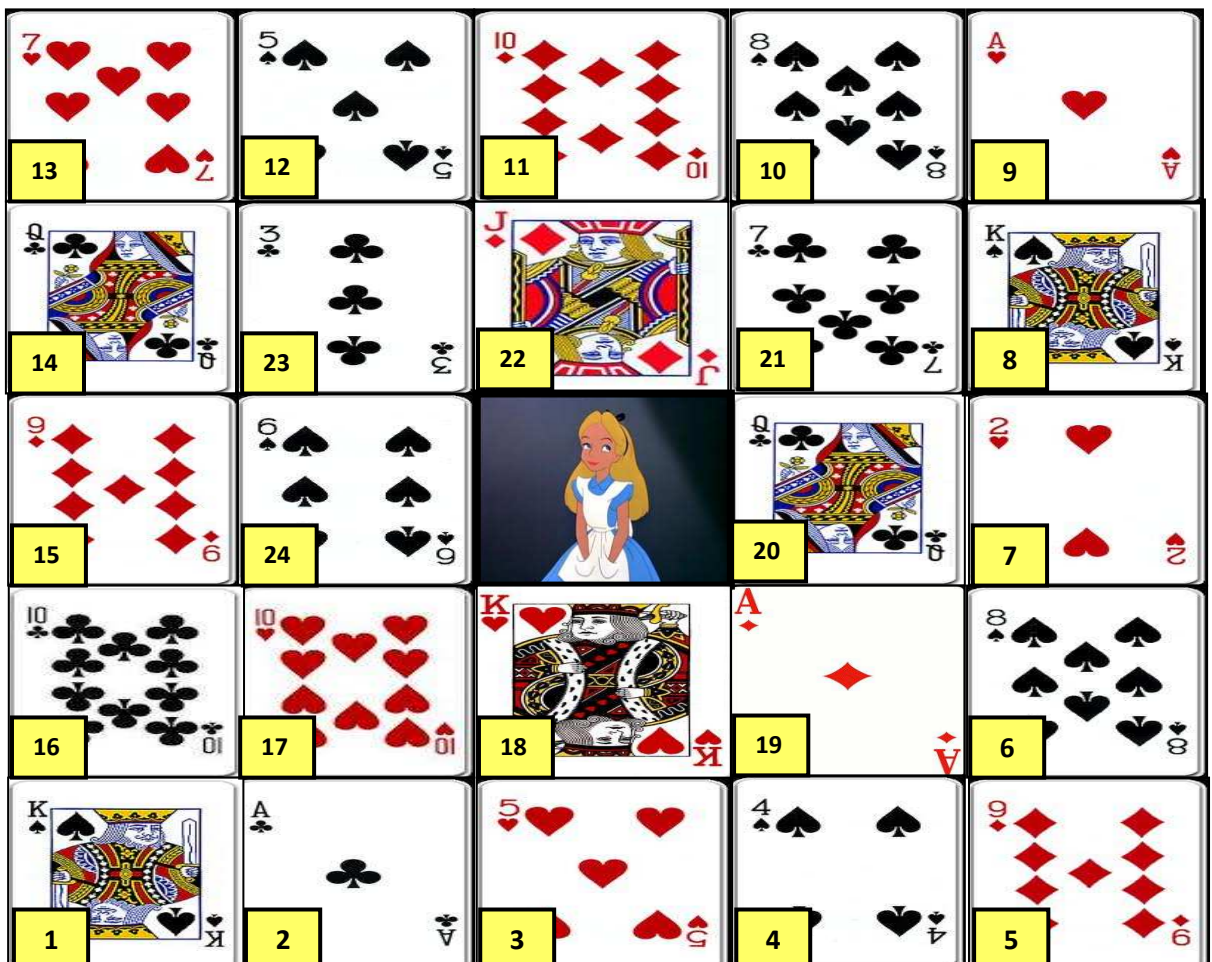
**EQUIPO B**

1. Hacerse reina
2. Ponerse de pie
3. Quedarse calvo
4. Convertirse en humo
5. Transformarse en un tenedor
6. Ponerse guapo



**EQUIPO B**

1. 
2. 
3. 
4. 



*A mi mentor en este trabajo, Julio Borrego Nieto, que ha ejercido de faro en los tramos más oscuros de esta travesía, y a mis compañeros, camaradas inolvidables de esta aventura.*

#### 4. BIBLIOGRAFÍA CITADA

Bermejo Calleja, Felisa (1990): "Verbos de cambio o devenir en español". *II Congreso Nacional de ASELE*. Publicado en Montesa Peydró, S. y A. Garrido Moraga (eds.), *Actas del II Congreso Nacional de ASELE. Español para extranjeros: Didáctica e investigación*, Málaga, 1994, pp. 47-60. Consultado en *Centro Virtual Cervantes* [en línea], [http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/asele/pdf/02/02\\_0045.pdf](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/02/02_0045.pdf) (Última consulta: 06/06/2012)

Real Academia Español y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva Gramática de la Lengua Española. Sintaxis II*. Madrid: Espasa Libros.

Demonte, Violeta (1999): "Verbos pseudo-copulativos". En I. Bosque y V. Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española, volumen II. Las construcciones sintácticas fundamentales; Relaciones temporales, aspectuales y modales*, Madrid: Espasa, pp. 2511-2523.

Carroll, Lewis (2003): *Alicia en el País de las Maravillas*. Publicado en Ediciones del Sur. Consultado en Ediciones del Sur [en línea], [http://mimosa.pntic.mec.es/jgomez53/docencia/carroll-alicia\\_en\\_el\\_pais\\_de\\_las\\_maravillas.pdf](http://mimosa.pntic.mec.es/jgomez53/docencia/carroll-alicia_en_el_pais_de_las_maravillas.pdf) (Última consulta: 09/06/2012)

Carroll, Lewis (1984): *Alicia en el País de las Maravillas*, Madrid: E. G. Anaya, S. A.

Demonte, Violeta (1994): "La semántica de los verbos de cambio". *II Encuentro de Lingüistas y filólogos de España y México*, Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, pp. 536-563

Goes de Andrade, Octavio (2004): *Puntos gramaticales disimétricos en el eje portugués-español: el tratamiento de los verbos de cambio en materiales didácticos brasileños*. Publicado en Universidad Estadual de Londrina-Panamá-Brasil. Consultado en Centro Virtual Cervantes [en línea], [http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/asele/pdf/15/15\\_0395.pdf](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/15/15_0395.pdf) (Última consulta: 09/06/2012)

Grupo Prisma, (2007): *Método de Español para Extranjeros. Prisma Avanza, B2*, Madrid: Edinumen

Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación (2002): Publicado en Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Subdirección General de Cooperación Internacional, para la edición impresa en español, Madrid, 2002. Consultado en Centro Virtual Cervantes [en línea], [http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/marco/cvc\\_mer.pdf](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/marco/cvc_mer.pdf) (Última consulta: 09/06/2012)

Martínez Libiano, Carmen (2008): *Los verbos de cambio, un estudio dirigido a su tratamiento específico para estudiantes germanófonos*. Memoria de mEn REDELE, Número 11. Primer Semestre de 2010 [en línea], [http://www.educacion.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Biblioteca/2010\\_BV\\_11/2010\\_BV\\_11\\_2\\_trimestre/2010\\_BV\\_11\\_14Martinez\\_Labiano.pdf?documentId=0901e72b80e19f24](http://www.educacion.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Biblioteca/2010_BV_11/2010_BV_11_2_trimestre/2010_BV_11_14Martinez_Labiano.pdf?documentId=0901e72b80e19f24) (Última consulta: 09/06/2012)

Matte Bon, Francisco (1992): *Gramática Comunicativa del Español. De la idea a la lengua*, tomo II. Madrid: Difusión

Moreno, Concha (2001): *Temas de gramática. Nivel superior*, Madrid, SGEL, S.A., pp. 130-108

*Plan Curricular del Instituto Cervantes. Nivel B2* (2007), Madrid: Edelsa

Porroche Ballesteros, Margarita (1988): *Ser, estar y verbos de cambio*: Madrid: Arco/Libros, S. A.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (Última consulta: 09/06/2012)

Rodríguez Arrizabalga, Beatriz (2001): *Verbos atributivos de cambio en español y en inglés contemporáneos. Un análisis contrastivo*, Huelva: Universidad de Huelva Publicaciones

#### **BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA Y NO MENCIONADA EN EL TEXTO:**

Blockeel, F. *Expresar transformaciones con verbos de cambio*. [en línea] [http://www.ling.arts.kuleuven.ac.be/elektravoc/bestanden/verbos\\_cambio.pdf](http://www.ling.arts.kuleuven.ac.be/elektravoc/bestanden/verbos_cambio.pdf) (Última consulta: 09/06/ 2012)

Borrego, Julio, j. Gómez Asencio y E. Prieto (2001): *Progresos. Curso Intermedio de Español*, Universidad de Salamanca.

De Mello, George (1974): *Español Contemporáneo*, EE.UU, Halliday Lithograph Corp.

*En acción 3, Guía para el profesor* (2006), Madrid: EN CLAVE ELE

*Español Lengua Viva 3, B2* (2011), Santillana Universidad de Salamanca